

EL

# CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.

TOMO DÉCIMOCUARTO.



PARIS

ADMINISTRACION GENERAL

X. DE LASSALLE Y MELAN, EDITORES PROPIETARIOS

PASSAGE SAULNIER, n° 4.

1859



# INDICE DE LAS MATERIAS

## DEL TOMO DÉCIMO CUARTO.

Número 339		Número 340.		Número 341.		Número 342.		Número 343.		Número 344.		Número 345.		Número 346.		Número 347.		Número 348.		Número 349.		Número 350.	
	Páginas.		Páginas.		Páginas.		Páginas.		Páginas.		Páginas.		Páginas.		Páginas.		Páginas.		Páginas.		Páginas.		Páginas.
Vista de Como, cuartel general de Garibaldi (grabado)	1	<i>Te Deum</i> cantado en la catedral de Milan (grabado)	17	Ataque y toma de San Fermo por las tropas de Garibaldi (grabado)	33	Paso del Sesia por el ejército franco-italiano (grabado)	49	El mariscal conde Vaillant (grabado)	65	Ocupación de Magenta (grabados)	67	La bandera del regimiento de Wasa (grabado)	97	Entrada del emperador Napoleon y el rey de Cerdeña en Turin (grabado)	113	Regreso de los prisioneros franceses á su patria (grabado)	129	La catedral de Milan adornada para la fiesta del emperador de los franceses (grabado)	177				
Carta del teatro de la guerra	id.	Una historia de carnaval	18	Una historia de carnaval	id.	Carta del teatro de la guerra	id.	Carta del teatro de la guerra	id.	Campamento de tropas francesas en la plaza Mayor de Travigliato (grabado)	69	Una historia de carnaval	98	Un viaje redondo	id.	Revista Española	130	Un viaje redondo	178				
Revista de Paris	3	Canto á la caridad	id.	Revista de Paris	35	La niña del estudiante	51	Revista de Paris	54	Operaciones de los piemonteses en la batalla de Solferino (grabados)	id.	Revista de Paris	99	El emperador á la cabeza del ejército de Italia (grabado)	164	Las cañoneras francesas (grabado)	131	El emperador á la cabeza del ejército de Italia (grabado)	164				
Cuadros, escenas y episodios de la guerra de Italia (grabados)	id.	Sucesos de Milan (grabados)	19	Las operaciones del cuerpo de Garibaldi (grabados)	id.	Vapor austriaco echado á pique por una batería piemontesa (grabado)	52	Las operaciones del cuerpo de Garibaldi (grabados)	id.	Partes oficiales sobre la batalla de Solferino (grabados)	87	Las operaciones del cuerpo de Garibaldi (grabados)	id.	El emperador á la cabeza del ejército de Italia (grabado)	164	Obras avanzadas de los austriacos para cubrir Peschiera (grabado)	132	Las banderas austriacas delante de la estatua de la Paz (grabado)	165				
Remitido	6	Revista de Paris	22	Buques franceses visitando los buques sospechosos en el Adriático (grabado)	37	Buques franceses visitando los buques sospechosos en el Adriático (grabado)	37	Buques franceses visitando los buques sospechosos en el Adriático (grabado)	37	Dentro ó fuera	id.	Buques franceses visitando los buques sospechosos en el Adriático (grabado)	37	Las banderas austriacas delante de la estatua de la Paz (grabado)	165	Los turcos (grabado)	133	Los turcos en Paris (grabados)	id.				
Canto á la caridad	id.	En las horas de una tarde	id.	Los sucesos de Brescia (grabado)	id.	Parte de la escuadra francesa saliendo con las cañoneras para el Adriático (grabado)	id.	Los sucesos de Brescia (grabado)	id.	La ciudad de Bérgamo (grabado)	91	Los sucesos de Brescia (grabado)	id.	El emperador á la cabeza del ejército de Italia (grabado)	164	Coche de gala para el emperador del Brasil (grabado)	id.	Revista de Paris	134	El emperador á la cabeza del ejército de Italia (grabado)	164		
Correspondencias y noticias del teatro de la guerra (grabados)	7	Biografías militares (grabados)	23	Un capricho	38	La toma de Solferino (grabado)	53	Un capricho	38	Un episodio de la batalla de Solferino (grabado)	93	Un capricho	38	Narracion épica	id.	Revista de Paris	134	Inauguracion del monumento de S. M. el emperador Nicolás I (grabado)	135				
Un capricho	10	Paso del Tesino y batalla de Magenta (grabados)	id.	El 3º de zuavos en Palestro (grabado)	40	Vivac del tercer cuerpo en Solferino (grabado)	id.	El 3º de zuavos en Palestro (grabado)	40	Estudios crítico-literarios	id.	El 3º de zuavos en Palestro (grabado)	40	Terremoto en Quito (grabado)	138	Para el amor y muerte no hay cosa fuerte	id.	Terremoto en Quito (grabado)	138				
Génova (grabados)	11	Presentacion al general Mac-Mahon de las banderas austriacas cogidas en Magenta (grabado)	27	La luna y el lirio	42	Estudios crítico-literarios	id.	La luna y el lirio	42	Revista de la moda	95	La luna y el lirio	42	Para el amor y muerte no hay cosa fuerte	id.	Montechiaro (grabado)	140	Para el amor y muerte no hay cosa fuerte	id.				
Salida de la compañía ligera del escuadron del tren de la guardia (grabados)	13	El combate de Malegnano (grabado)	29	Partes oficiales de la batalla de Magenta (grabados)	id.	Revista de la moda	95	Partes oficiales de la batalla de Magenta (grabados)	id.	Boletín científico	78	Partes oficiales de la batalla de Magenta (grabados)	id.	El canal marítimo de Suez (grabados)	id.	El canal marítimo de Suez (grabados)	id.	El canal marítimo de Suez (grabados)	id.				
Expedicion de la Cochinchina (grabados)	14	Ponte di Magenta destruido por los austriacos y restablecido por los franceses bajo el fuego del enemigo (grabado)	id.	Una cacería india	46	Biografías militares (grabados)	id.	Una cacería india	46	El monte Baldo. — Rivoli y el lago de Garda (grabado)	79	Una cacería india	46	La Hija del mar	143	La Hija del mar	143	La Hija del mar	143				
Mas allá	15	Biografías militares (grabados)	31	El emperador en la aldea de Triviglio (grabado)	48	Entrada de las tropas aliadas en Bérgamo (grabado)	96	El emperador en la aldea de Triviglio (grabado)	48	Hospital de sangre establecido al pié de Solferino (grabado)	80	Entrada de las tropas aliadas en Bérgamo (grabado)	96	El príncipe de Metternich (grabado)	id.	El príncipe de Metternich (grabado)	id.	El príncipe de Metternich (grabado)	id.				
¡Pobre Emilio!	id.	Una cacería india	30	Casas de la aldea de Buffalora destruidas por el cañon (grabado)	id.	La bandera del regimiento de Wasa (grabado)	97	Casas de la aldea de Buffalora destruidas por el cañon (grabado)	id.			La bandera del regimiento de Wasa (grabado)	97	Los zuavos lavando (grabado)	144	Los zuavos lavando (grabado)	144	Los zuavos lavando (grabado)	144				
Revista de la moda	id.	Biografías militares (grabados)	31																				



# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1859. — Tomo XIV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.  
Administracion general, passage Saulnier, num. 4, en Paris.

AÑO 18. — N° 339.

## SUMARIO.

Vista de Como, cuartel general de Garibaldi; grabado. — Carta del teatro de la guerra. — Revista de Paris. — Cuadros, escenas y episodios de la guerra de Italia; grabados. — Remitido. — Canto a la caridad. — Correspondencias y noticias del teatro de la guerra; grabados. — Un capricho. — Genova; grabados. — Salida de la compañía ligera del escuadrón del tren de la guardia; grabados. — Expedición de Cochinchina; grabados. — Mas allá. — ¡Pobre Emilio! — Revista de la moda. — Imprenta ambulante del ejército de Italia; grabado. — Desembarco de prisioneros austriacos en Marsella; grabado.

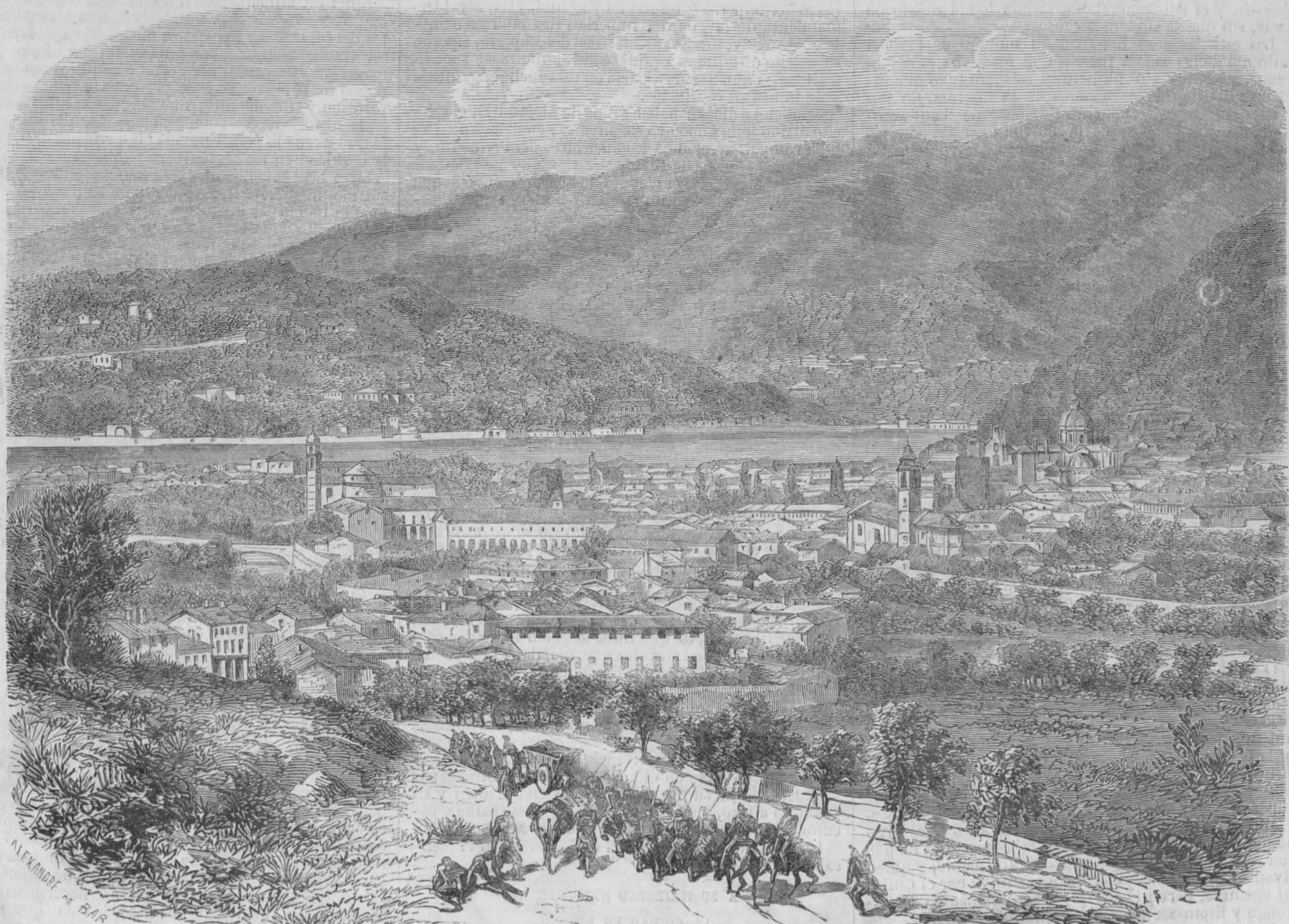
## Carta del teatro de la guerra.

Milan 16 de junio de 1859.

Los quince dias que acaban de trascurrir reasumen los mayores y mas importantes acontecimientos a que ha dado lugar la guerra, que por la independencia y la libertad italiana están haciendo unidos los ejércitos franco-italianos. Fué el encuentro de Montebello preludio de las victorias que por do quiera aguardaban a las armas del rey Victor Manuel y del emperador de

los franceses. Alcanzaron aquellas con el apoyo eficaz del 3<sup>er</sup> regimiento de zuavos una gran victoria en Palestro, en donde los valientes soldados de la Francia salvaron la vida del rey piomontés, que con gran heroísmo se habia arrojado en lo mas recio del combate. Pasaba esto el 30 y 31 de mayo: a los cuatro dias, una gran batalla, la batalla de Magenta, puso en presencia los ejércitos beligerantes de Italia y Austria.

El de Francia, reunido al rededor de Alejandria, tenia grandes obstáculos que superar. Si marchaba sobre Piacenza, debia poner sitio a esta plaza fuerte y abrirse



VISTA DE COMO, CUARTEL GENERAL DE GARIBALDI.

paso á viva fuerza á través del Pó, por un punto en que tiene 900 metros de anchura, y esta difícil operación debía ejecutarse en presencia de un ejército de mas de 200,000 hombres. Si Napoleon pasaba el rio por Valenza, hallaba al enemigo concentrado en la orilla izquierda, en Mortara, y no podía atacarle en aquella posición sino con columnas separadas, que habían de maniobrar en un país cortado por canales y arrozales. Había pues por estos dos puntos obstáculos insuperables; el emperador en vista de esto resolvió girar, y ocultando el movimiento á los contrarios, mandando á la derecha ocupar á Casteggio y Robbio sobre la Trebia, dió el 31 de mayo orden de marchar por la izquierda á pasar el Pó por Casale, cuyo puente había quedado en poder de los aliados. El ejército tomó el camino de Vercelli, por donde se atravesó el rio Sesia para cubrir la marcha sobre Novara. Dos encuentros gloriosos para las tropas piamontesas tuvieron lugar por aquella parte, haciendo así creer al enemigo que las tropas imperiales se dirigían á Mortara.

El 2 de junio una division de la guardia imperial francesa se dirigió á Turbigo sobre el Ticino, en donde echó tres puentes sin resistencia. Napoleon dió orden al cuerpo de ejército del general Mac-Mahon de pasar el Ticino (Tesino), y al siguiente día siguió á este una division piamontesa.

Apenas las fuerzas francesas habían tomado posición en la orilla lombarda, fueron atacadas por un cuerpo austriaco enviado de Milan por el ferro-carril, pero fué rechazado victoriosamente en presencia de Napoleon.

El día 4 era el señalado para tomar definitivamente posición de la orilla izquierda del Tesino; las disposiciones se tomaron con este objeto: la marcha de algunas divisiones sufrieron uno de esos retrasos que producen accidentes imposibles de prever. El general Mac-Mahon debía llegar á Buffalora con su ejército y el sardo, y el mariscal Canrobert, partiendo de Novara, debía igualmente unirse al centro que mandaba en persona el emperador Napoleon. Hacia las dos de la tarde, un vivísimo fuego de fusilería y artillería anunció la llegada de Mac-Mahon. Aquel era el momento de sostenerlo marchando hacia Magenta. El emperador lanzó en seguida la brigada Wimpffen contra las formidables posiciones de los austriacos, que ocupaban la cabeza del puente: siguióle la del general Cler. Las alturas que guarnecen el Naviglio (gran canal) y el pueblo fueron inmediatamente tomadas por las valientes tropas francesas; pero allí se encontraron con masas considerables que no pudieron desbaratar, y que por consiguiente detuvieron su marcha.

Entre tanto, el ejército el mariscal Canrobert no llegaba, y el del general Mac-Mahon había cesado de tirar, sin que se supiera la causa.

Los austriacos se hallaban en número de 125,000 enfrente de las únicas fuerzas que mandaba el emperador, y contra tan numerosos soldados tuvo que luchar la division de granaderos de la guardia. En tan crítica situación, el general Regnaud de Saint-Jean-d'Angely dió pruebas de la mayor energía, sin las cuales y el concurso de los generales que se hallaban á sus órdenes, la gran victoria hubiera podido ser una derrota, en que quedase prisionero ó muerto Napoleon. Allí perdió dos caballos el general Mellinet: el general Cler, bizarro militar, que se había distinguido mucho en Crimea, mandando uno de esos regimientos de zuavos que causan terror á los austriacos, cayó mortalmente herido; el general Wimpffen (que no debe confundirse con otro austriaco del mismo nombre), recibió una herida en la cabeza; los comandantes Desmé y Maudhuy, de los granaderos de la guardia, fueron muertos; los zuavos perdieron 200 hombres, y los granaderos sufrieron pérdidas no menos considerables.

Por fin, después de cuatro horas, mientras que el general Mellinet sostuvo con su division todo ese tiempo sin retroceder las embestidas de los austriacos, una brigada á la cabeza de la cual se puso el mariscal Canrobert, llegó al teatro de este empeñado combate. Poco después aparecieron la division Vinoy, del cuerpo de ejército del general Niel, y finalmente las divisiones de los generales Trochu y Renault.

Al mismo tiempo, la artillería de Mac-Mahon volvió á oírse á distancia. Su cuerpo de ejército, retrasado en su marcha, y menos numeroso de lo que debiera serlo, había avanzado en dos columnas sobre Magenta y Buffalora. Las tropas austriacas intentaron meterse entre estas dos columnas para cortarlas, pero Mac-Mahon las había logrado reunir junto á Magenta.

Viéndose por esta maniobra atacados por el frente y la izquierda, los austriacos dirigieron la mayor parte de sus fuerzas contra Mac-Mahon delante de Magenta. El 43º de línea francés se lanzó intrépidamente al ataque de una granja llamada Cascina-Nuova, que precede á la ciudad, y que se hallaba defendida por dos regimientos húngaros. Mil quinientos rindieron las armas, y la bandera fué cogida sobre el cadáver de su coronel. Entre tanto, se veía muy apurada la division de la Motterouge, á quien trataban fuerzas considerables austriacas de separar de la del general Espinasse. Mac-Mahon había formado en segunda línea los trece batallones de cazadores de la guardia imperial, al mando del general Camou, que se portó bizarramente, y quien avanzando á la primera línea, contuvo por el centro al enemigo, permitiendo que las divisiones de Motterouge y Espinasse tomasen de nuevo la ofensiva.

En aquel momento de combate general, Auger, jefe de la artillería del 2º cuerpo de ejército, puso en batería cuarenta cañones que hicieron grande daño á los austriacos, que desfilaban desordenadamente.

En Magenta fué terrible la lucha. Los austriacos la defendieron con tenacidad. Ambos ejércitos comprendieron que aquella población era la clave de la posición. Los franceses hubieron de tomar casa por casa, sufriendo y causando al enemigo muchas pérdidas. En mas de 10,000 se calculan los austriacos que quedaron allí fuera de combate, y el general Mac-Mahon les hizo 5,000 prisioneros, entre los cuales había un regimiento entero, el 2º de cazadores de infantería, mandado por el coronel Hauser. Mas no logró esto sin sensibles pérdidas: 1,500 hombres fueron muertos ó heridos. En el ataque de Magenta, el general Espinasse, antiguo ayudante de campo del emperador, ministro del Interior en 1838, y su oficial de ordenanza juntamente con el teniente Froidefond cayeron mortalmente heridos. Lo mismo sucedió á los coroneles Drouhot y Chabriere.

Por otra parte, hacían prodigios de valor á las órdenes de Canrobert y de Niel las divisiones de los generales Vinoy y Renault. La primera, llamada por el emperador Napoleon, marchó á paso de carga sobre Magenta, arrojando al enemigo de sus posiciones y cogiéndole 1,000 prisioneros; pero teniendo que luchar con fuerzas superiores, sufrió muchas pérdidas: 14 oficiales murieron, y 30 fueron heridos; 650 sargentos, cabos y soldados quedaron fuera de combate. El 85º de línea padeció tambien mucho: el comandante Defort pereció á la cabeza de su batallón, y los otros oficiales superiores fueron heridos. Entre estos se cuenta el general Martimprey.

Tambien las tropas del mando de Canrobert sufrieron pérdidas considerables. A su lado cayó muerto el coronel de Senneville, su jefe de estado mayor: el coronel Charlier murió despues de haber recibido cinco balazos, y muchos oficiales de la division Renault fueron heridos, mientras que el puente de Magenta era siete veces perdido y recobrado.

Por fin, á las ocho y media de la tarde el ejército francés quedaba dueño del campo de batalla, y los austriacos se retiraban dejando en su poder cuatro cañones, dos banderas y siete mil prisioneros.

En 20,000 se evalúan el número de muertos y heridos del ejército austriaco, que dejó en el campo doce mil fusiles y treinta mil mochilas.

Los cuerpos austriacos que tomaron parte en el combate fueron los de Klam-Gallas, que acababa de llegar á Italia, Zobel, Schwartzberg y Lichtenstein. Mandaba en jefe el general Giulay.

Tal es la batalla de Magenta, segun viene referido por los partes oficiales de los ejércitos aliados, que confirma en parte el de Giulay, batalla cuyos honores pertenecen principalmente al general Mac-Mahon, nombrado mariscal del imperio y duque de Magenta, al general comandante de la guardia imperial, Regnaud de Saint-Jean-d'Angely, nombrado mariscal del imperio, sin que su mérito disminuya el que contrajeron todas las tropas aliadas que tomaron parte en esta lucha gigantesca y de inmensos resultados.

A los cinco dias de haber salido de Alejandría, el ejército aliado había dado tres combates, ganado una batalla campal, arrojado á los austriacos del Piamonte, y abierto las puertas de Milan.

Desde Montebello, el ejército austriaco se supone que ha perdido 25,000 entre muertos y heridos, 10,000 prisioneros y 17 cañones.

Declarados en plena retirada los austriacos, como para dar un realce á la victoria de las tropas franco-sardas, se apresuraron á evacuar á Milan, la hermosa capital de la Lombardia. Aquella noble ciudad se apresuró á proclamar por su rey al monarca del Piamonte, que pelea por la independencia italiana en los campos de batalla con el ardor de un soldado, y una comision de su municipalidad fué á dar cuenta á S. M. sarda de esta determinación, que se había tomado cuando aun tenían los austriacos ocupada la ciudadela y podían hacer fuego sobre la ciudad.

El mensaje fué recibido por Victor Manuel en presencia del emperador, y entonces determinaron los dos soberanos entrar en Milan.

El día 8 lo verificaron en medio de las mas frenéticas aclamaciones de una población, ebria de alegría, que ve alejarse sus tiranos y que renace á la libertad. Los aplausos, los vivas y las flores llovían sobre las bizarras tropas aliadas, y mujeres, hombres y niños se abalanzaban á estrechar las manos y abrazar á sus libertadores.

Mientras esto sucedía, en Melegnano (Marignan) se hacían 1,200 prisioneros á los austriacos, en un encuentro empeñadísimo, en que hubo tambien bastantes pérdidas en las tropas francesas que mandaba el mariscal Baraguay d'Hilliers. Pero prosigamos la narración de lo ocurrido en Milan.

Un solemne *Te Deum* fué cantado en acción de gracias en la magnífica catedral de la libre capital de Lombardia.

Mas para medir la importancia de este gran acontecimiento, que venía en una ciudad, ayer dominada por los austriacos, á su nuevo monarca Victor Manuel y su poderoso aliado, publicaremos los importantísimos documentos que han salido á luz, el 6 8 y 9 del corriente.

La ciudad de Milan dirigía el 6 á Napoleon III el mensaje siguiente:

A SU MAJESTAD NAPOLEON III

LA CIUDAD DE MILAN.

Sire: El consejo municipal de la ciudad de Milan ha celebrado hoy una sesión extraordinaria en la que deliberó por aclamación que la municipalidad enviase á

V. M. un mensaje en que le manifestase el vivo reconocimiento del país por el generoso concurso que presta á la grande obra de la redención de la Italia.

Sire: El consejo municipal tiene á mucha honra tan alto mandado; bien sabe cuán poco valen las palabras para pagar deudas de tanto precio. En un discurso, cuya elevación admiraron todos, y que los italianos escucharon con religioso afecto y supieron interpretar con muy favorable augurio, deciais que se debía descansar en el juicio de la posteridad.

Sire: El juicio acerca de la santidad de la guerra que hacéis juntamente con el rey Victor Manuel II ha sido ya pronunciado por la opinión universal de la Europa civilizada; y los nombres de Montebello, de Palestro y Magenta pertenecen ya á la historia; pero si en el día de la batalla la elevación de vuestros intentos apenas igualada por el heroísmo de vuestros soldados, nos promete segura la victoria, al día siguiente no podemos menos de llorar amargamente la pérdida de tantos valientes como os siguen al campo del honor. Los nombres de los generales Beuret, Cler, Espinasse y otros muchos héroes, prematuramente muertos, son ya acogidos en el santuario de nuestros mártires, y vivirán esculpidos en los corazones de los italianos como en un monumento imperecedero.

Sire: Nuestra gratitud hacia V. M. y hacia la gran nación que pareceis destinado á engrandecer aun mas, podrán ser manifestadas con mayor eficacia por la redimida Italia. Entre tanto nos congratulamos en ser los primeros en manifestarla, como hemos sido los primeros en vernos libres del odioso aspecto de la tiranía austriaca. Permittednos, sire, que os saludemos con el grito de nuestro pueblo: ¡Viva Napoleon III! ¡viva la Francia! — Milan 6 de junio de 1859.

Siguen las firmas.

A. S. M. EL REY VICTOR MANUEL II

LA CIUDAD DE MILAN.

Sire: El voto público quiere que V. M. á quien por milagro de concordia se ha encomendado la suerte de la patria comun, tome cuanto antes el gobierno y dirección de la cosa pública de este país. Este voto había sido pronunciado por millares de voluntarios nuestros, primero con un juramento ante Dios, luego sellado con su sangre vertida por el cañon austriaco. Y ahora, el consejo municipal, representante del pueblo milanés, por unanimidad de votos y por la mas espontánea aclamación, ha aprobado y adoptado el mensaje que la comision municipal había llevado á V. M. al cuartel general de San Martino de Trecate el 6 del corriente mes.

Sire: En la deliberación del consejo comunal de Milan, V. M. verá una prueba mas de que los sentimientos del corazón no tienen dos modos de expresarse. Nosotros somos vuestros por persuasión, por afecto, por la necesidad geográfica, por derecho histórico del acto de fusión de 1848, confirmado por estos once años de preparación y sufrimientos, que permanecerán indelebiles en la historia de los pueblos, como ejemplo sublime de lo que puede la perseverancia en los justos designios y la dignidad en las desventuras públicas.

Sire: Este pueblo ha aprendido mucho porque ha sufrido mucho. V. M. ha sido llamado por los votos de toda la Italia, por el respeto de la Europa, por el consentimiento de la Francia á consolar los dolores de la nación y á recoger el fruto de su dolorosa experiencia.

Sire: Nosotros dirigiremos á V. M. las palabras que ya le conmovieron al oír las de los labios de nuestros voluntarios heridos al rededor vuestro en la gloriosa jornada de Palestro. ¡Haced libre y feliz la Italia, y nosotros bendeciremos vuestras heridas! — Milan 8 de junio de 1859. — Siguen las mismas firmas.

Mas el día 8 dirigía el emperador Napoleon á la Italia la proclama siguiente, en la que ha manifestado el desinteresado concurso con que favorece la emancipación italiana; dice así:

Italianos:

La fortuna de la guerra me conduce hoy á la capital de la Lombardia; voy á deciros por qué he venido:

Cuando el Austria atacó injustamente al Piamonte, me decidí á sostener á mi aliado el rey de Cerdeña; el honor y los intereses de la Francia me imponían este deber. Vuestros enemigos, que son los míos, han tratado de disminuir la simpatía que era universal en Europa por vuestra causa, haciendo creer que yo no haría la guerra mas que por ambición personal ó por aumentar el territorio de la Francia. Si hay siempre hombres que no comprenden su época, yo no soy ciertamente de su número. La opinión pública se halla hoy tan ilustrada, que mas grandeza se adquiere por la influencia moral que por estériles conquistas, y esta influencia moral la busco con orgullo, contribuyendo á libertar uno de los pueblos mas hermosos de Europa.

Vuestra acogida me ha probado ya que me habeis comprendido. Yo no vengo entre vosotros con un interés preconcebido para desposeer soberanos ó para imponer mi voluntad: mi ejército no se ocupará mas que en dos cosas: en combatir vuestros enemigos y en mantener el orden interior: esto no pondrá obstáculo alguno á la libre manifestación de vuestros legítimos votos. La Providencia favorece á veces á los pueblos como á los individuos dándoles ocasión de hacerse grandes de un golpe, pero con la condición de que sepan aprovecharla. Vuestro deseo de independencia por tanto tiempo manifestado, tantas veces defraudado, se realzará si os mostrais dignos de ella. Unidos pues en un solo propósito, la libertad de vuestro país. Organizaos

militarmente: volad á ponerlos bajo las banderas del rey Victor Manuel que tan noblemente os ha mostrado la senda del honor. Recordad que sin disciplina no hay ejército, y ardiendo en el santo fuego de la patria, no seais hoy mas que soldados: mañana sereis ciudadanos libres de un gran país.

NAPOLEON.

Cuartel general de Milan 8 de junio de 1839.

En el mismo dia dirigia la siguiente proclama á sus tropas:

Soldados:

Un mes hace que fiado en los esfuerzos de la diplomacia aun esperaba yo la paz, cuando de repente la invasion del Piamonte por las fuerzas austriacas nos llamó á la guerra. Nosotros no estábamos preparados: nos faltaban hombres, caballos, material de guerra, provisiones, y para socorrer á nuestros aliados debiamos desembocar á toda prisa y por fracciones al otro lado de los Alpes, al frente de un formidable enemigo, preparado mucho tiempo hacia.

Grave era el peligro: la energía de la nacion y vuestro valor lo han superado todo. La Francia ha encontrado sus antiguas virtudes, y unida en un solo propósito, en un solo sentimiento, mostró la potencia de sus medios y la fuerza de su patriotismo.

Diez dias hace que comenzaron las operaciones, y ya el territorio piamontés ha quedado libre de sus invasores. El ejército aliado dió cuatro felices combates y alcanzó una victoria decisiva, que le abrió las puertas de la Lombardia: vosotros habeis puesto fuera de combate 35,000 austriacos, cogido 17 cañones y dos banderas, y hecho 8,000 prisioneros; pero no está todo concluido: aun tendremos que sostener luchas, que vencer obstáculos. En vosotros confio. Valor pues, animosos soldados del ejército de Italia; de lo alto del cielo vuestros padres os contemplan con orgullo.

NAPOLEON.

Cuartel general de Milan 8 de junio de 1839.

Y el rey Victor Manuel dirigió el 9 la proclama siguiente á sus nuevos súbditos:

Pueblos de la Lombardia:

La victoria de los ejércitos libertadores me trae entre vosotros.

Restablecido el derecho nacional, vuestros votos confirman la union á mi reino que se funda en las garantías de la vida civil.

La forma provisional que doy á mi gobierno es exigida por las necesidades de la guerra.

Asegurada la independencia, los espíritus adquirirán el sosiego, los ánimos la virtud, y entonces se fundará un régimen libre y duradero.

Pueblos de la Lombardia: Los subalpinos han hecho y hacen grandes sacrificios por la patria comun: nuestro ejército que recibe en sus filas muchos animosos voluntarios de vuestras provincias y de las otras de Italia, dió ya notables pruebas de su valor, peleando victoriosamente por la causa nacional.

El emperador de los franceses, nuestro generoso aliado, digno del nombre y del genio de NAPOLEON, haciéndose caudillo del heroico ejército de aquella gran nacion, quiere libertar la Italia desde los Alpes al Adriático.

Haciendo á portia sacrificios, secundareis estos magnánimos propósitos sobre los campos de batalla, y os mostrareis dignos de los destinos á que se ve llamada la Italia despues de tantos siglos de dolor.

VICTOR MANUEL.

Cuartel general principal en Milan 9 de junio de 1839.

Las consecuencias de la gran victoria de Magenta han sido muy importantes. Los austriacos no solo se han retirado de las orillas del Tesino, sino que han abandonado la capital de la Lombardia, Lodi, Pavia, Piacenza, se han retirado del Adda al Oglio, han abandonado la fortaleza de Pizzighettone, Cremona y Brescia, reconcentrándose en la linea del Mincio.

Al retirarse de Piacenza intentaron destruir con minas la ciudadela y las demás fortificaciones; pero tan precipitadamente ejecutaron esta operacion, que el daño causado en ellas es poco considerable, y se calcula en muchos millones el valor de los víveres, forrajes y municiones que han abandonado. En Pizzighettone tambien han destruido la fortaleza, arrojando al rio, cuyo puente han destruido, gran cantidad de artillería, municiones y otros materiales de guerra, además de una gran masa de víveres que habian requisado de las comarcas circunvecinas.

Tal es la situacion de las cosas en Italia á la hora de terminar esta carta. La quincena ha sido fecunda en acontecimientos políticos y militares: es de creer que no lo será menos la próxima

E. P.

### Revista de Paris.

Un fotógrafo de los mas célebres de la capital recibia hace algun tiempo ya la visita de un jóven elegante.

— ¿Qué desea Vd., caballero? preguntó el fotógrafo.

— Quisiera que me diera Vd. algunas noticias sobre una persona cuyo retrato figura en la muestra que tiene Vd. á la puerta de su casa.

— ¿A qué retrato se refiere Vd.?

— Al de la jóven que está en el medallon del centro con un vestido de cuadrós.

— ¿Y qué noticias quiere Vd.?

— Deseo saber quién es, cómo se llama y dónde vive.

— Pues no puedo decirlo porque lo ignoro.

— ¿Ignora Vd. su nombre? Es bien extraño.

— Nada tiene de particular, repuso el artista. Esa jóven se presentó en mi casa con otra señora y me pidió su retrato. Saqué varias pruebas hasta que salió una á mi gusto, que es la que se llevó, y me he quedado con dos, ambas defectuosas. Una de ellas la tengo aquí, y la otra es la que Vd. ha visto. La señorita me pagó mi trabajo, y se fué sin decirme su nombre, como hacen naturalmente los que vienen á retratarse á mi casa.

— Sin embargo, ¿no podria Vd. darme algunos indicios que me ayudaran á encontrarla?

— Imposible.

— Entonces hagamos otra cosa: véndame Vd. la prueba que tiene en la mano.

— Tampoco.

— Le daré á Vd. por ella lo que me pida.

— Por ningun diaero, contestó el fotógrafo; seria un abuso de confianza. Este retrato no me pertenece, y no tengo derecho para venderle ni para darle.

Y al concluir estas palabras hizo añicos la fotografia.

El jóven se retiró muy descontento, pero no podia quejarse de aquel hombre que habia obrado lealmente.

Al dia siguiente el fotógrafo recibe otra visita. Era un hombre de unos cincuenta años que entra con precipitacion, muy conmovido, y con una voz imperiosa y trémula pide informes sobre el original del medallon, la señorita del vestido de cuadrós.

Este no quiere saber el nombre; se contenta con preguntar en qué época se hizo el retrato, y dónde vive la persona que representa.

El artista responde que hizo el retrato hace un par de meses, y que ignora dónde vive la jóven y cómo se llama.

— No pregunto su nombre, lo sé muy bien, exclama el desconocido; pero es singular que ignore Vd. las señas que le pido, que no sepa Vd. por los medios dónde vivia la jóven en el tiempo en que vino á retratarse.

— Todo eso me dijo ayer un caballero que vino con las mismas pretensiones de Vd.

— ¿Es un jóven?

— Sí, señor.

— ¿Cómo se llama?

— Lo ignoro.

— Usted lo ignora todo. ¿Se burla Vd. de mí? Quiero saber quién es el atrevido que viene á tomar informes sobre mi hija.

— ¡Ah! ¿Es hija de Vd.?

— Sí, señor: ahora se me figura que no vacilará Vd. en declararme el nombre del jóven.

— No me lo ha dicho, como Vd. no me dice cuáles el suyo.

— Soy el marqués de \*\*\*.

— Sea en hora buena, no deseaba saberlo. Pero pidiendo á Vd. mil perdones, voy á continuar mis tareas, estoy muy ocupado.

— No lo perderá Vd. si me ayuda á encontrar...

— Eso es cosa de la policia, respondió el fotógrafo con un tono que debia cortar la conversacion en aquel punto.

El marqués se retiró furioso amenazando al artista.

No obstante, al otro dia volvió mas sereno y moderado.

— Hoy no extrañaré Vd. mi pretension, le dijo; deseo que me saque Vd. unas veinte copias del retrato de mi hija para distribuirlas entre los agentes que tienen encargo de buscarla.

— Eso seria una traicion, y niego á Vd. lo que me pide. Para salir de enredos, añadió el fotógrafo, voy á sacar del medallon ese retrato para destruirle.

— ¿Qué dice Vd.? repuso el marqués: el medallon está vacío.

— ¿Vacio?

— Sí, señor.

El artista bajó á la puerta de su casa y se quedó estupefacto al ver que habian cortado el cristal y habian sacado el retrato reemplazándole con otro.

Sin duda habia sido el jóven.

Aquel mismo dia el artista recibió bajo un sobre dos billetes de cien francos, acompañados de estas palabras:

«Por la copia del retrato fotografiado de una desconocida.»

Hé aquí la explicacion de todo este misterio:

La jóven en cuestion á punto de casarse por mandato del marqués con el jóven que hizo la primera visita al fotógrafo, habia huido de su casa, y se habia refugiado en la de una señora que la tuvo escondida durante año y medio. La policia la encontró por fin, gracias á los retratos, y el marqués pudo recobrar á su hija despues de asegurarla que no la daria por esposo el hombre á quien tanto aborrecia.

Otra anécdota que tiene con esta algunos puntos de semejanza ocupará lo restante de esta revista.

En una de las salas mas recónditas de la Exposicion de pinturas de este año hay un pequeño lienzo firmado por un nombre desconocido, ante el cual la gente se detiene muy poco. Este cuadro tiene sin embargo una historia. En el catálogo se titula la «Musa de la melancolia», y representa una mujer que parece estar devorada por una gran tristeza, sentada en medio de una selva muy oscura.

Un hombre de unos cincuenta años llegó un dia delante de esta pintura, y sus ojos se quedaron clavados en ella con una tenacidad extraordinaria. Al dia siguiente volvió, y durante toda la semana repitió sus visitas al lienzo que habia cautivado sus miradas.

A pesar de sus años, á pesar de su posicion social (era un coronel imposibilitado de tomar parte en la guerra de Italia por las heridas que habia recibido en la Crimea), no tardó en reconocer que se habia enamorado locamente de la «Musa de la melancolia.»

Al cabo de la semana, sin poder contenerse mas, se presentó en casa del artista.

Cuando este vió entrar en su pobre habitacion un hombre grave y vestido de negro, se deshizo en saludos y reverencias. No cabia duda; era algun personaje que queria encargarle alguna obra.

En pocas palabras el coronel puso al corriente al artista del asunto que le llevaba á su casa.

— ¿Su cuadro de Vd. está vendido? preguntó el militar.

Y el jóven artista contestó:

— Si fuera yo un pintor diplomático como hay tantos en Paris, diria que me han hecho proposiciones los ingleses y los rusos; pero no lo soy, y respondo francamente que nadie me ha ofrecido aun cinco francos por mi pintura. Si usted me da doscientos, no le diré á Vd. que ha hecho una buena compra, pero sí puedo asegurarle que hará una buena accion, pues me encuentro bastante necesitado, y lo está tambien la dama de mis pensamientos.

El coronel se puso pálido.

— ¿Esa dama es la que ha servido á Vd. de modelo para la «Musa de la melancolia»?

— No, señor. Ignoro quién es la del cuadro; la he visto una vez sin hablarla nunca.

— ¿Pues cómo la ha retratado Vd.?

— Voy á decir á Vd. Un domingo atravesaba yo el jardin del Luxemburgo, y vi sentada una mujer haciendo labor en una actitud melancólica que llamó mi atencion sobremanera. Al punto saqué un lapiz y tracé un apunte que es el que me ha servido para el cuadro.

— ¿No la volvió Vd. á ver?

— No, señor. Pero no pretendo haberla retratado; ella es una mujer hechicera, y en mi pintura vale tan poco que seguramente no me dará Vd. por ella los doscientos francos.

— Doscientos no; aquí tiene Vd. mil, exclamó el coronel entregando un billete al artista.

Este no queria creer en aquel favor de la fortuna.

— Esos mil francos son de Vd., continuó el militar conmovido con la alegría del pintor. ¿Qué edad le parecá á Vd. que tiene la señora?

— Creo que puede tener unos treinta años.

— ¿Estaba sola en el jardin?

— Enteramente sola.

— ¿No jugaba á su lado ningun niño?

— Ninguno.

— ¿Qué piensa Vd. de su condicion social?

— Se me figura que está pobre.

— ¿Tendria Vd. inconveniente en hacerme un favor?

— Todo lo que Vd. quiera.

— Desearia que el domingo próximo me acompañara usted al jardin del Luxemburgo, y me llevara al sitio donde distinguí á la que ha llamado Vd. la «Musa de la melancolia.»

Dicho y hecho. Cuando llegó el dia fijado, el coronel y el artista tomaron asiento á la una de la tarde en la parte mas sombría y menos frecuentada del Luxemburgo. No obstante, las horas trascurrían y la desconocida no asomaba. Pero hé aquí que al caer la tarde el coronel exclamó de repente:

— Ahí está; apostaria á que no me engaño.

— Justo, ella es, dijo el pintor; tiene Vd. buenos ojos, pues yo apenas la distingui á la distancia á que la vemos.

La dama andaba despacio y con los ojos fijos en la arena. Cuando estuvo cerca de los dos hombres, el coronel se levantó como herido de un rayo.

— ¡Dios mio! exclamó, es ella; es Dorotea; venga usted, huyamos.

Y desaparecieron entre los árboles.

El coronel dió en voz baja algunas instrucciones á su compañero, y se volvió á su casa con un delirio que hizo temer en él una enfermedad grave.

Al otro dia estaba mas sereno, y cuando anunciaron la visita del artista, mandó que le introdujeran inmediatamente.

— Está Vd. malo, señor coronel, dijo el pintor bajando la voz, y el facultativo me ha ordenado que no le cause á usted mucho tiempo.

— Muy bien; ¿ha sabido Vd. algo?

— Sí, señor; he sabido que hace seis años habita un cuarto miserable en una callejuela junto al jardin del Luxemburgo. Vive con lo que gana haciendo costura. Los vecinos la creen viuda. No sale mas que los domingos á pasearse un rato y no recibe cartas ni visitas.

El coronel dió gracias al pintor, le hizo señal de que se retirara, y cuando se vió solo prorrumpió en sollozos.

Hé aquí lo que habia pasado siete años antes. El coronel recibió un dia una carta cuyo contenido era el siguiente:

«No soy digna de vuestra estimacion ni de vuestro amor. Dejo vuestra casa, y no me volvereis á ver nunca. No maldigais mi recuerdo. Adios.»

Todos los pasos que dió el coronel fueron infructuosos. Su mujer habia huido con un seductor que la abandonó al cabo de poco tiempo, dejándola la soledad y la miseria en castigo de su falta.

El coronel no la habia olvidado. Asi, cuando se halló una mañana en presencia de la «Musa de la melancolia» se enamoró de aquella imágen que le recordaba la fisonomia de su infiel esposa. Lo demás ya lo sabemos. El artista descubrió en un minuto la morada de Dorotea y los pormenores que hemos dicho.

El desenlace ha sido feliz: el coronel ha perdonado.

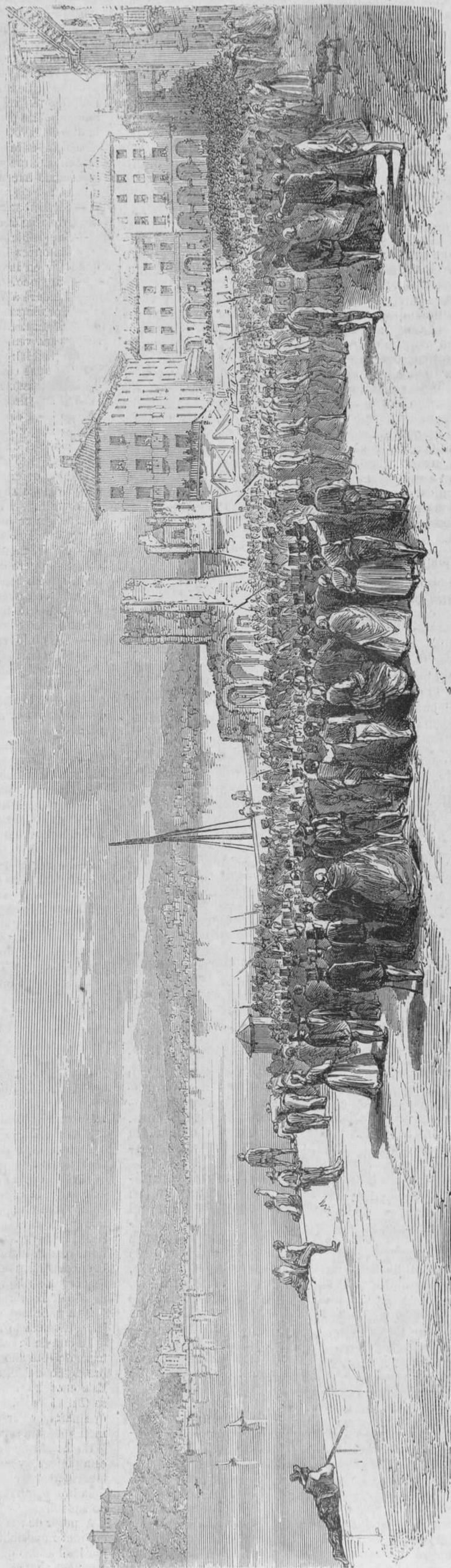
MARIANO URRABIETA.

### Cuadros, escenas y episodios de la guerra de Italia.

Muerte del general Beuret. — Nuestra primera lámina de las dos páginas siguientes representa la muerte del bizarro general Beuret en el combate de Montebello, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. Nada



MUERTE DEL GENERAL BECRET EN LA BATAJLA DE MONTEBELLO.



DESEMBARCO EN ARONA EL 31 DE MAYO DE LOS PRISIONEROS AUSTRIACOS HECHOS POR GARIBALDI.

diremos pues de este triste episodio de la batalla; el general Beuret ha sido uno de los primeros oficiales superiores del ejército francés que han derramado gloriosamente su sangre por la causa de la independencia italiana.

*Los triunfos de Garibaldi; desembarco en Arona de los prisioneros austriacos hechos por este general en el campo de batalla.* — Vamos á contar rápidamente cómo y con qué fuerzas Garibaldi paso el Tesino, burlándose del enemigo ó derrotándole, al propio tiempo que entusiasmaba á las poblaciones:

Garibaldi salió de Turin con 3,700 hombres. Al otro día de su marcha salía de Biella y se dirigía á Borgomanero, donde pasó la noche y el día siguiente. En Borgomanero comienza lo mas curioso de la epopeya. Mientras sus soldados descansaban, él preparaba sus planes, armonizando la ejecucion con las instrucciones que le habian sido dadas por los cuarteles generales. Lo principal era ante todo pasar el Tesino, y efectuar el paso y la invasion sin peligro para él ni para sus hombres. Garibaldi conocia lo peligroso de la situacion para todos, pues sus hombres, antes de ser soldados, eran emigrados, y esta cualidad, que es un crimen para el Austria, basta para incurrir en la pena de muerte. Así pues era preciso evitar los cazadores tiroleses.

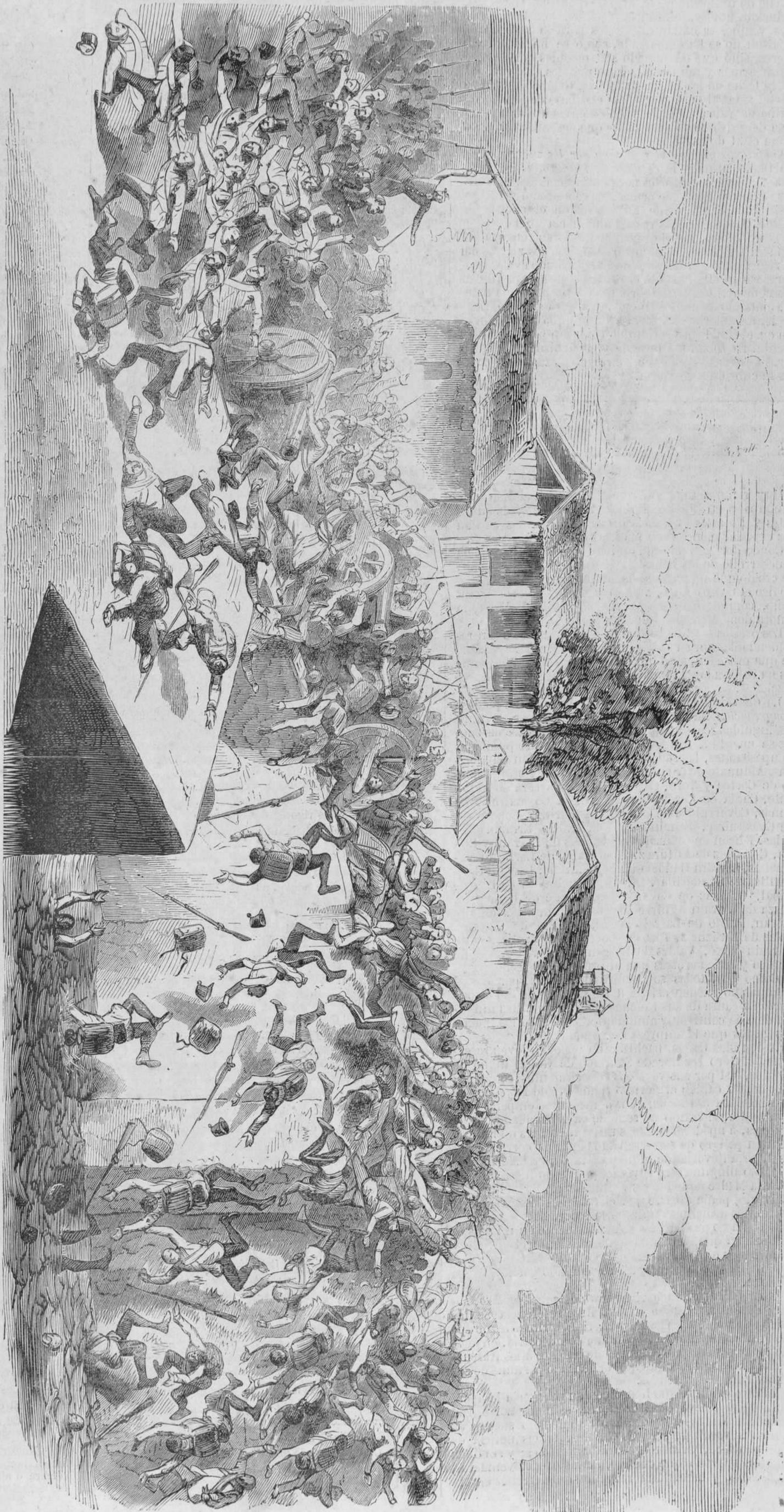
¿Qué hizo el general? Mandó propagar la noticia de que iban á permanecer en Arona, y escribió las órdenes para que dispusieran los alojamientos y provisiones, y preparasen las iglesias para meter los caballos. En seguida despachó emisarios encargados de llevarlas á Arona. Pero la ocupacion de esta ciudad, cuyas blancas casas se bañan en las aguas azules del lago Mayor, no era mas que una estratagema. Cuando salieron los emisarios se tocó marcha, y á la una y media salian los soldados cargados cada uno con dos fusiles. En Castelletto vadearon el Tesino; los voluntarios entraron en Sesto Calende, y á marchas forzadas se dirigieron á Varese, con Garibaldi á su cabeza. En cuanto conocieron la burla los austriacos, quisieron hacer pagar cara la audacia del jefe. Reuniéronse en Galavate y cortaron la línea del Tesino en Varese, creyendo impedir así la retirada á los cazadores de los Alpes y sorprenderlos. Garibaldi no hizo ningun caso de este medio. Ya habia ganado las poblaciones á su causa, y la prueba es que al pedir refuerzos á su rey, le pedia tambien 8,000 fusiles y otros tantos capotes.

Sin embargo, previendo un ataque, fortificó á Varese y dejó allí 200 hombres de los suyos que unidos con la poblacion, sostuvieron heroicamente el fuego que no tardaron en dirigir contra la ciudad los austriacos. Durante este tiempo Garibaldi salía con el grueso de su ejército por las colinas á fin de disimular su marcha, y algunas horas despues sorprendia de flanco á los enemigos, los batia y los derrotaba.

Los austriacos se retiraron en el mayor desorden y no se reunieron en masa compacta sino en Camerlata, posicion muy ventajosa, desde donde se puede defender á Como sin tener grandes pérdidas. Pero Garibaldi les dió poco tiempo; los atacó al instante, y al cabo de un combate que costó la vida á un crecido número de austriacos, logró desalojarlos. Su entrada en Como fué un verdadero triunfo. No se han oido nunca vivas mas patrióticos que en aquel momento solemne en que Garibaldi, rompiendo las cadenas forjadas por la corte de Viena, devolvía la libertad á los pueblos á los gritos de ¡Viva el rey! ¡viva la independencia!

Todo el país se halla en completa insurreccion. La juventud

LOS AUSTRIACOS ARROJADOS A LOS CANALES DE PALRESTRO EN EL PUENTE DEL MOLINO, POR EL 3.º DE ZUAVOS Y LA 4.ª DIVISION PIEMONTESE.



se viste de uniforme y se arma. Todas las clases, sin distinción, nobles, aldeanos, vecinos, hombres, mujeres y niños se hallan dispuestos para la resistencia. Garibaldi no se ha embarcado, como se ha dicho, sin viveres, sino que ha tomado sus medidas para suministrar armas y municiones á los pueblos.

A la fecha de las últimas noticias, Garibaldi tenía su cuartel general en Como (véase el dibujo de la primera página de este número), y había enviado ya una remesa de prisioneros austriacos que desembarcaron en Arona el 31 de mayo.

*Austriacos precipitados al agua por los zuavos.* — En el artículo titulado *El combate de Palestro* (véase la página 7), damos todos los pormenores correspondientes á ese glorioso hecho de armas, cuyo episodio principal es sin duda el ataque de los zuavos en el puente del Mulino. Los austriacos rechazados hácia adelante por los piemonteses, habrían podido operar su retirada por el puente, si no se hubieran hallado con los zuavos del 3<sup>er</sup> regimiento que despues de haber pasado el agua sumergidos en ella hasta la cintura, se apoderaron de las piezas de artillería, que formaban el frente de la batalla, matando á cuantos se encontraron á su paso. Cuatrocientos austriacos se arrojaron al agua y se ahogaron en el canal muy profundo que pasa por debajo del puente. La lucha fué terrible y encarnizada. Los artilleros austriacos murieron sobre sus piezas, y los zuavos se cubrieron de gloria.

### Remitido.

Señores editores del CORREO DE ULTRAMAR.

Paris 8 de mayo de 1859.

Muy señores míos: El que tiene ahora el honor de hablaros es un hijo de la república de Chile, de cuyos vates y literatos os habeis dignado hacer mas de una vez especial mención en vuestras columnas.

Conocedor por esto del espíritu que os anima hácia el desarrollo de las bellas letras en aquel hermoso pais, he creído que no trepidareis en insertar en vuestro periódico el CANTO Á LA CARIDAD y el HIMNO que os acompaño, compuestos por una ilustre poetisa chilena, la señora doña Mercedes Marin de Solar.

Los preciosos trabajos que os adjunto no solo son recomendables por su mérito intrínseco y por la persona de que proceden, sino tambien por el pensamiento que los ha inspirado y la incuestionable justicia de sus apreciaciones.

La *Casa de Maria* en Chile es la obra de una piadosa Congregacion llamada *del Salvador*, formada por muy distinguidas matronas de aquella nacion, entre las cuales se cuentan, además de la autora de las predichas composiciones, las señoras Alcalde de Larrain Gandarillas, Aldunate de Larrain Moxó, Barros de Moran, Blanco de Correa y Toro, Calvo de Toro, Carrera de Aldunate, Cerda de Cerda, Cerda de Ossa, Covarrubias de Cañas, Covarrubias de Larrain Gandarillas, Echaurren de Eyzaguirre, Echaurren de Errazuriz, Errazuriz de Salas, Falcon de Ortuzar, Gandarillas de Larrain y Rojas, Gonzalez de Antunez, Irarrázabal de Larrain Gandarillas, Larrain Gandarillas de Campino, Larrain Gandarillas de Gandarillas, Larrain Gandarillas de Irarrázabal, Ortuzar de Covarrubias, Ovalle de Errazuriz, Plaza de Larrain Aguirre, Pinto de Bulnes, Portales de Moran, Prieto de Larrain Moxó, Ramirez de Ortuzar, Salas de Errazuriz, Toro de Correa de Sáa, Urriola de Larrain Moxó, Valdés de Larrain Gandarillas, Viel de Blanco y muchas otras que al presente no recuerdo.

Como veis, todas son madres de familia, por lo cual algunas no pueden asistir á las sesiones de la Congregacion á causa de sus muchas ocupaciones. Mas ninguna deja de contribuir abundantemente para los ingentes gastos que la empresa demanda.

A don Blas Cañas, bachiller en teología, jóven sacerdote del clero secular de Santiago de Chile, dignó de elogios, así por sus variados conocimientos como por su celo, ha cabido el glorioso renombre de *Fundador* de tan benéfica asociacion, cuyo incesante empeño es ir con maternal cariño al seno de la horfandad y de la miseria, á apoderarse de las niñas inocentes que se hallan en peligro de ser arrebatadas por la corriente del mal, para llevarlas de la mano á la *Casa de Maria*.

¡Bajo ninguna otra invocacion que no fuese la de la Divina Madre de todos los redimidos con la sangre del Calvario, podia abrirse por cierto el asilo sagrado que corazones ardientes erigian á la inocencia!

Un famoso pintor napolitano residente en mi pais es el *Cicarelli* que, donando generosamente el terreno y edificios en que se ha establecido la nueva *Casa de Maria*, se ha hecho acreedor á ser cantado por la poetisa chilena.

No dejaré en silencio el nombre de *aquel prelado, honor de Chile*, á que la poetisa hace referencia. Se llamaba don Manuel Vicuña y Larrain, primer arzobispo de la única iglesia metropolitana de mi patria, en donde todavia se respira, despues de muchos años trascurridos desde su fallecimiento, el delicado perfume de sus extraordinarias virtudes.

El otro prelado que honró con su presencia la apertura de la nueva *Casa de Maria*, es monseñor Rafael Valentin Valdivieso y Zañartu, inmediato sucesor de aquel. Si vosotros, señores editores, teneis noticia de este pontífice, ya sabreis cuán eminente es; y sin duda habreis previsto que cuando, en las edades venideras, la filosofía y la historia reclamen sus derechos en ór-

den al presente siglo, esta narrará los asombrosos talentos, la remontada ciencia y el heroico celo del actual arzobispo de Santiago de Chile; y aquella, examinándolos, lo juzgará merecedor de ser colocado entre los grandes hombres de estos últimos tiempos.

Disimulad, señores editores, estas ligeras aclaraciones que me han parecido conducentes á la mas fácil inteligencia de los bellos cantos que tengo el gusto de presentaros.

Aprovechándome de esta ocasion, me es satisfactorio ofrecerme como vuestro atento y afectísimo seguro servidor,

FRANCISCO S. BELMAR.

### Canto á la caridad

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE LA

#### NUEVA CASA DE MARIA

Dedicado á su fundador el Sr. D. Blas Cañas

POR LA SEÑORA DOÑA MERCEDES MARIN DE SOLAR.

Y vendrá el extranjero y el huérfano que no tiene parte ni herencia entre vosotros, y comerá hasta saciarse, para que el Señor Dios te bendiga en todas las obras de tus manos. (DEUT. Cap. XIV, v. 19.)

Divina Caridad, foco esplendente  
De noble y generosa inspiracion,  
Hierre á mi fantasia, habla á mi mente,  
Penetra con tu fuego el corazon.

Muéstrame tus prodigios, tus encantos,  
Los milagros que opera tu virtud,  
Cuando formas los héroes y los santos,  
Y das al cuerpo y alma la salud.

Dí, cómo del infante el triste lloro  
Mitigas con tu plácida dulzura;  
Cómo en el alma viertes el tesoro,  
Que cambia en puro gozo la amargura:

Dí, cómo junto al lecho del doliente  
Pones un ángel que le dé consuelo,  
Y que cierre sus ojos dulcemente,  
Las moradas abriéndole del cielo;

Cómo en la alma extraviada en quien impera  
El odio, que exacerba el corazon,  
Tú difundes, cual aura placentera,  
La indulgencia amorosa y el perdon.

Cómo del infeliz encarcelado,  
A quien tal vez aflige injusta pena,  
Suavizas los rigores del mal hado  
Y esforzada quebrantas su cadena:

Cómo en fin á la huérfana que vive  
De la miseria en el horror profundo,  
Sin guia, sin hogar, y le apereibe  
Solo desden, indiferente el mundo,

Tú le enjugas al punto el triste llanto,  
Y abriéndole los brazos cariñosa,  
Le das alivio á su fatal quebranto,  
Y aun escondes tu rostro ruborosa.

Dime, dime quién eres,  
Espíritu de luz, esencia pura  
De bondad y de amor, ¿de dó has venido?  
¿Cuál tu origen ha sido?  
¿Del fango impuro en que sumido al hombre  
Tiene el frio egoismo  
Pudiste tú nacer? ¿Entre los sueños  
De su insana ambicion y su codicia,  
Pudo acaso el mortal hacerse dueño  
De esa vena purísima que encierra  
Tan inmensos tesoros,  
Para la ingrata, la desnuda tierra?  
No... jamás... pero escucho  
Cómo á mi voz responde,  
Con acento inefable,  
La complaciente caridad amable:

« Yo nací en el Calvario  
Del pecho de Jesus, mártir divino  
Por el hombre inmolido:  
El con su sangre me trazó la senda  
Que yo seguir debía,  
Regada de amargura;  
Empero llena de una lumbré pura  
Que al cielo via recta conducia:  
Cumpliendo la mision que el amor santo  
De Jesus me legara,  
He vivido en el mundo peregrina:  
Mis delicias han sido,  
La humildad, la pobreza,  
La abnegacion profunda,  
Y llena de valor y de firmeza

Aligerar los males  
Que aquejan á los míseros mortales.

¡En cuántos nobles pechos  
Que mil mundos valian he habitado!  
¡Cuántos sublimes generosos hechos,  
Y grandes sacrificios he inspirado!  
Saliendo de las rocas del Calvario,  
Descendí á las oscuras catacumbas,  
Aquellas vivas animadas tumbas,  
Que menos de los mártires osario  
Eran, que augusto templo  
Del Santo de los santos;  
Morada de la paz dulce y fraterna,  
Y de virtudes sin igual ejemplo.

Torné á la luz del día,  
Respiré el aura libre,  
Y acompañé á la Iglesia en su alegría,  
Cuando rompiendo el duro cautiverio,  
A sus plantas rindiera  
Sus águilas triunfantes el imperio;  
Y con ella lloré, cuando empañado  
Su lustre vió la Esposa del Cordero,  
Al soplo emponzoñado  
Del espíritu artero  
Que lazos por do quiera le tendia.

Visité en el desierto  
Al monge, que el sustento repartia  
De la sana doctrina  
Al gentil inexperto,  
Y en el trabajo y la oracion vivia,  
Brotando el yermo, cual jardin fecundo  
Milagrosas virtudes en el mundo;  
Mientras que los pastores  
Guardaban del Señor la grey amada,  
Y en nocturna velada,  
Consignaban en libros inmortales  
La alta sabiduría,  
Que reflejaba en su elevada mente  
El estudio profundo,  
Con la plegaria ardiente;  
Y era yo quien guiaba  
Sus pasos, y sus plumas inspiraba.

Cubrió el error y el vicio  
Con doble venda, al hombre envilecido  
Por el lujo, el deleite y la barbarie;  
Mas de nuevo vencido  
Por el amor, del hondo precipicio  
Aun lograra feliz rehabilitarse;  
Y Inces y cultura  
Le dió la cruz, y gratas armonías,  
Que resonaban en el templo santo  
Las noches y los dias.

Admirado vió el orbe levantarse  
Con el culto divino,  
Y la devocion santa de María,  
La modesta mansion del peregrino;  
La doncella cristiana asilo honroso  
Tuvo, y su libertad halló el cautivo;  
Las manos de los héroes levantaron  
Hospital al leproso:  
El triste arrepentido penitente  
Pudo en la soledad verter su llanto:  
Y el huérfano inocente,  
La viuda desvalida,  
En la piedad del caballero hallaron  
Proteccion valerosa y decidida.

Habité los palacios,  
Y sometí á mis leyes  
Los grandes y las reinas y los reyes;  
Y conquisté al pastor en la montaña;  
Descendí á la cabaña,  
En un rincon oscuro  
Supe hallar de virtud el oro puro,  
Y al humilde taller del artesano  
El perfume llegó de las virtudes  
De la gracia al influjo soberano.

¡Ay! ¡Quién contar pudiera  
De los hijos de Dios los bellos nombres!  
Descendencia infinita,  
Brillante cual las fúlgidas estrellas:  
Las Elenas, las Bertas, las Clotildes,  
Las nobles Isabeles;  
Los Luises, los Enriques, los Franciscos (1)  
Los Matas, los Nolascos y los Neris;  
Los Calasanz, los Juan de Dios insignes,  
El compasivo y sabio Borromeo,  
Clavero, que á los siervos infelices,

(1) Nuestros lectores nos dispensarán la aglomeracion de tantos nombres. Cada uno de ellos representa un personaje célebre ó alguna institucion benéfica, y muchos reunen ambos caracteres.

Consagra su existencia:

Y Vicente de Paul, emblema vivo  
De caridad y de constancia invicta.  
¿Quién enumerará sus beneficios,  
Sus fatigas, sus gozes y sus penas!  
¿Del hondo mar quién cuenta las arenas?  
Su memoria querida,  
Que con respeto guardan las naciones,  
Impresa está en los rectos corazones,  
Y grabada en el libro de la vida.

¿No escuchas de Javier la voz sonora,  
Que del Japon en las remotas playas,  
De Dios enseña el nombre, á los que viven  
En ciega idolatría;  
Y ávido de las cruces y tormentos,  
Ardiendo en amorosos sentimientos,  
Las virtudes practica de Tobias?...

— Si: ya la escucho, Caridad divina,  
Y veo que á sus últimas piegarias,  
El Dios omnipotente,  
Abre hoy mismo las puertas de la China (1).

Y así se abrió en un tiempo  
En opuestas regiones  
A los hijos de Dios un nuevo mundo;  
El globo fué rotundo,  
Y tu soplo vivífico y suave,  
Oh caridad amable,  
Impele de Colon la frágil nave;  
Siendo ella el instrumento,  
Que lleva del Señor el pensamiento.

Ya la cruz sacrosanta se pasea  
Entre la ignota gente:  
Y las falsas deidades,  
Que imperaron del tiempo en las edades,  
Aun mas que por la espada del guerrero,  
Caen rotas y deshechas,  
A la inspirada voz del misionero.

¿Qué corazón cristiano olvidar puede  
Aquel Aubry (2), patriarca del desierto,  
Que en el país de las grandes cataratas  
Y los lagos profundos,  
Los confines tocando de dos mundos,  
En heroica virtud resplandecía?  
Sus mapas mutiladas  
Por hórrido martirio,  
A Dios el sacrificio le ofrecían  
Sobre el altar sagrado  
En el primer albor de la mañana;  
Su choza era el albergue  
Del viajero extraviado,  
El idólatra ciego era ilustrado  
Por su palabra santa;  
Y al fin lleno de méritos y de años,  
Termina su carrera  
Con heroica constancia recibiendo  
De mano del salvaje muerte fiera:  
Soporta, Aubry, tu prueba, que algun día  
Tus nobles compatriotas,  
Para gloria de Dios y de la Francia,  
Tu ejemplo seguirán en la Oceania.

En medio del furor de un odio ciego,  
Y á despecho de falsas prevenciones,  
Se conserva en el mundo la memoria  
De aquella edad de cándida inocencia  
Y poética dulzura,  
Que al Paraguay le dieron las misiones.

(Se concluirá.)

**Correspondencias y noticias del teatro de la guerra.**

**EL COMBATE DE PALESTRO.**

A continuacion extractamos una correspondencia particular que explica los rápidos movimientos del ejército aliado que tuvieron por resultado el glorioso combate de Palestro; los austriacos atacaron con el fin de desconcertar el plan de sus contrarios que les envolvían completamente su ala derecha, y la victoria muy disputada quedó al fin por los aliados. La correspondencia está fechada el 4 en Turin y dice lo siguiente:

Alejandro destronó hace quince días á Génova: á su vez Alejandro ha sido destronado por Turin. Mañana llegará á esta el turno de serlo por Milan. Esto, que

(1) San Francisco Javier, el célebre apóstol de las Indias que evangelizó el Japon, deseó ardientemente pasar a la China, no solo para llevar allí la fe, sino por obtener la corona del martirio. Despues de su muerte lograron los jesuitas entrar en la China, y el tratado últimamente celebrado entre esta potencia y la Inglaterra nos ha sugerido la alusion que hemos hecho en el canto.

(2) Este personaje histórico es el mismo que Chateaubriand ha introducido en su Atala.

puede ser una profecía política, es una verdad hoy bajo el punto de vista del interés escénico y del colorido teatral. Hace un mes todos los ojos se volvian hácia Génova. Yo mismo visité sus calles, sus plazas, sus muelles, su *soberbia* colina convertida en un gran campamento. Lentamente fueron desfilando batallones, escuadrones, baterías, brigadas, divisiones y ejércitos por esa falda del Apenino, donde las tropas de Anibal hallarian hoy un magnífico ferro-carril, y los zuavos con el traje pintoresco, los turcos de tez cetrina y turbante morisco, los bersaglieris, los cazadores de Vincennes, la guardia imperial extendieron sus tiendas sobre las grandes llanuras de Marengo y de Alejandria, sobre las raíces de multitud de bellos árboles que, á orillas del Tanaro, y no lejos de las fortificaciones, habia sido necesario sacrificar ocho días antes á las exigencias de la guerra. La tienda imperial estaba allí como todas las otras.

Durante una semana, y principalmente despues del terrible choque de Casteggio y Montebello, todo el mundo creyó que la primera gran batalla iba á darse en aquella parte que tiene á sus espaldas á Alejandria, á Pavía del otro lado, y que limitan el Tesino y el Pó. Cuando los dos ejércitos estuvieron frente á frente en Garlasco y en Voghera, todo el mundo la creyó inminente.

Pero hé aquí que de la noche á la mañana, y por una maniobra rapidísima que solo tropas francesas ó españolas pueden ejecutar, y que aun para ellas seria imposible si no tuviese el Piamonte una magnífica red de ferro carriles que enlaza á Voghera y Tortona con Alejandria, á esta con Valenza y Casale, á Casale con Vercelli, Novara, Biella y mas arriba con Arona, se sabe que tres cuerpos de ejército franceses, el de Niel, Mac-Mahon y Canrobert, es decir, 80,000 hombres, se han dirigido desde su centro á la derecha, Alejandria y Génova, á reforzar los 50,000 piamonteses que habia desde Vercelli á Occiniano; que Napoleon tiene su cuartel general en Casale; que Garibaldi aparece en Lombardia, y que toda el ala derecha de los austriacos está á punto de ser envuelta por fuerzas triples que las suyas, y mientras Baraguay d'Hilliers y la guardia imperial quedan solo para hacer frente á los 100,000 hombres que el mariscal Giulay ha escalonado desde Placencia á Pavía. Es verdad que la cosa se habia hecho con una reserva impenetrable, en brevisimo tiempo, y como si los cuerpos y aun la artillería se hubiesen trasladado por telégrafo desde Tortona á Novara. Respecto á esta última, el misterio estaba en que por el Moncenis, y sin entrar en Turin, habian llegado cuarenta piezas, que el ferro-carril habia llevado á Vercelli.

Conocedores al fin los generales austriacos de la verdadera situacion de las cosas, comprendieron que á toda costa era necesario hacer que los piamonteses repasasen el Sesia, y si esto no podia alcanzarse, cortar su comunicacion con las divisiones francesas de Casale. Este fué el objeto de los tres días de combate en Palestro.

El 28 las vanguardias piamontesas, muy amenazadas del otro lado del Sesia, abandonaron la posicion; pero reforzados el 29 y teniendo ya el tren de puentes y las compañías de ingenieros necesarias, volvieron á pasar este rio en número de 4,500 hombres. La ocupacion de Palestro costó un combate, en el cual la division Cialdini consiguió al fin alguna leve ventaja haciendo 200 prisioneros á los austriacos. Reforzados estos poderosamente el 30, y firmes en su plan de cortar toda comunicacion entre piamonteses y franceses, embistieron á Palestro, Confianza y demás pueblos casi al amanecer y mientras sus contrarios enterraban los cadáveres del anterior encuentro. El combate fué reñido; pero como los sardos se habian atrincherado en Palestro y Confianza y estaban allí las divisiones Cialdini, Fanti, Durando y Castelborgo, mas de 30,000 hombres, los austriacos nada pudieron conseguir. Distinguióse principalmente el 7º batallon de bersaglieris mandado por Chiabrera, el regimiento número 9 mandado por el coronel Brignone, y el regimiento número 16, que cogió dos cañones. Los austriacos se batieron no menos admirablemente y causaron pérdidas considerables á los piamonteses. Aquella noche se presentó el rey y durmió en el campo de batalla, acompañado del general la Marmora, y el mariscal Canrobert, sabedor de la situacion, hizo avanzar la division del general Trochu, compuesta de un batallon de cazadores, cuatro regimientos y el magnífico tercer regimiento de zuavos. La guardia imperial de artillería marchaba con esta division.

El ataque de los 40,000 hombres austriacos fué terrible. Marchando en tres columnas, á las dos horas la derecha piamontesa estaba envuelta y el regimiento número 10 destrozado. Los tiroleses, la artillería hacian un destroz horrible. Por un momento la accion se creyó perdida y rota la linea de comunicacion entre las divisiones sardas y las francesas. Entonces fue cuando el rey, la Marmora y Cialdini, poniéndose al frente del 3º de zuavos, del 7º de bersaglieris y de algunas compañías de preferencia, cargaron á sus contrarios y pudieron restablecer la accion. Los austriacos tenían en batería ocho piezas detrás de un canal profundo, destinado al riego de los arrozales y cuyo caudal habian duplicado las últimas aguas, y su fuego diezaba las columnas piamontesas. Algunos batallones protegen esta artillería. Los zuavos ven la posicion, arrojan en tierra sus sacos, lanzan un grito horrible exclamando ¡á la bayoneta y viva el emperador! y cargando á la infantería austriaca la precipita en el canal, donde 400 hombres fueron ahogados. Sin detenerse, y á la

bayoneta siempre, atacan las baterías, se apoderan de los ocho cañones, los atalajes y caballos, se precipitan por el canal y un batallon entero se rinde á estas 2,000 fieras. Por su parte los zuavos dejan 200 muertos y heridos á la boca casi de los cañones. Este ataque decidió el combate. Un nuevo ataque contra el centro de la línea fué rechazado por el 13º de infantería sarda que ocupó la plaza del 10º casi destruido, el 16º y un batallon del 9º con la caballería de Alejandria y la artillería imperial.

Á las seis de la tarde, los austriacos, dejando 886 prisioneros, 4,000 muertos, ahogados y heridos á cambio de otros tantos ó poco menos, se retiraban á Robbio, que el dia siguiente debian abandonar. A las siete del 1º, Niel entraba en Novara, Canrobert ocupaba por la tarde á Robbio, y ayer 3 los cuerpos de ejército Zobel, Schwartzberg y Lichtenstein evacuaban á Mortara, Sannazaro y toda la orilla izquierda del Pó, replegándose sobre Vigevano, Bereguardo y Pavía. El emperador trasladaba inmediatamente despues su residencia á Novara.

Hoy no se han publicado partes; pero es indudable que los aliados han emprendido movimientos que esta noche serán conocidos oficialmente. Se dice que Mac-Mahon ha pasado el Tesino por la parte de Arona; que Niel, que anoche estaba en Treccate y el rey con la division Cialdini, lo están pasando por Buffalora. Ayer y hoy ha habido un movimiento extraordinario en toda la línea del ferro-carril desde Casale á Vercelli y Novara. Suspensos los trenes para el público, no pasaba un cuarto de hora sin que, yendo ó viniendo, llegase alguno á la estacion. Todo Turin estaba en los alrededores. He visto trenes de sesenta y ocho carruajes con tres máquinas, y todo él de artillería. Otros con enormes provisiones. Estos trayendo heridos, aquellos conduciendo caballos, artilleros ó turcos. Divisiones enteras han pasado así ayer y hoy de un lado al otro de la línea. Y ni una desgracia, ni un choque, ni grande confusion.

Yo no olvidaré en mi vida el cuadro de anoche. A las diez volvian á entrar 120 heridos; al pasar por la ciudadela, donde están los prisioneros austriacos, los que son de la misma nacion se enviaban mutuamente un cántico en que creí distinguir la voz patria. Los artilleros, al codearse con los heridos franceses, sus compatriotas, se despedian, el uno para el combate de mañana, el otro para el hospital, acaso los dos para la tumba. Cuarenta mil almas lo menos presenciaban y se asociaban á estas escenas, y como hay gentes para todo, al lado de lágrimas ó sollozos mal comprimidos habia la bulla y la algazara de los que han convertido aquella parte de Turin en el espectáculo de todas las horas del dia y de la noche. Es el único que tenemos.

— Hé aquí ahora las noticias oficiales sobre el combate de Palestro. El *Monitor* publicó el siguiente parte:

Palestro 31 de mayo de 1859.

A cosa de las nueve de la mañana, el 3º de zuavos acababa de establecer su vivac sobre la derecha de esta aldea y en la crilla derecha del canal *della Cascina*, teniendo delante de sí este obstáculo, cuando algunos cañonazos seguidos de un tiroteo bastante vivo trabado por algunos bersaglieris y otras tropas sardas desplegadas en guerrilla delante del 3º de zuavos, anunciaron la proximidad del enemigo. El coronel mandó tomar las armas á su regimiento y lo llevó á unos 300 metros sobre su derecha, hácia el lado donde mas recio era el tiroteo.

Los austriacos que habian tomado la ofensiva avanzaron rápidamente.

Primero se hicieron desplegar cuatro compañías en guerrilla en los trigos que cubrian á los soldados, y el regimiento fué formado en columna de ataque.

En seguida se rompió el fuego muy vivamente; en este momento el coronel percibió que una fuerte columna apoyada por artillería trataba de envolver la posicion y la misma aldea de Palestro.

Entonces se lanzó con todo su regimiento contra las masas enemigas.

Despues de haber pasado rápidamente el canal que se hallaba delante de ellos y tenia como un metro de profundidad, los zuavos acometieron resueltamente al enemigo á la bayoneta y se apoderaron en seguida de tres cañones que les habian hecho sufrir su fuego mortífero.

Al ver á los zuavos en las alturas donde estaban las piezas, el enemigo huyó en desorden. Otras dos piezas que tenían mas atrás fueron cogidas como las primeras.

De allí se arrojó la columna de ataque sobre el grueso del enemigo en direccion al puente de Confianza, situado en el rio de la Busca.

Este puente se hallaba fuertemente defendido por dos piezas de artillería.

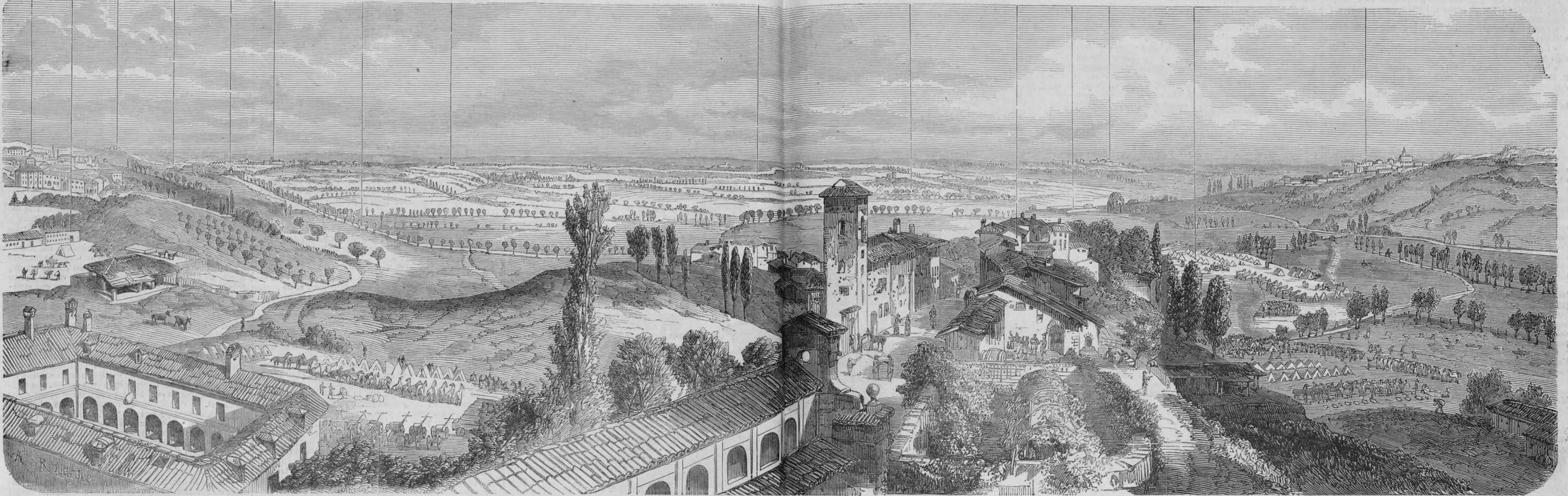
Los austriacos que adelantaron imprudentemente una parte de sus masas delante de este rio, fueron violentamente rechazados por el choque impetuoso de nuestros soldados; puestos en la imposibilidad de retirarse, fueron casi aniquilados.

Mas de 600 quedaron prisioneros en nuestro poder; un gran número que puede valuarse en 800, se ahogaron tratando de pasar el rio de la Busca, y otros muchos fueron muertos en el sitio.

Aunque el puente de la Busca se hallase obstruido por las dos piezas y los caballos enganchados en ellas (tres estaban muertos), el coronel hizo pasar á sus soldados al otro lado del rio, y despues de haber formado

Cuartel general. Administ. Tortone. Colinas tomadas por los franceses. Aldea donde habia 2 piezas. Voghera. Camino de Casteggio a Voghera. Aldea donde estaba un batallon del 7<sup>o</sup>.

El Pó.



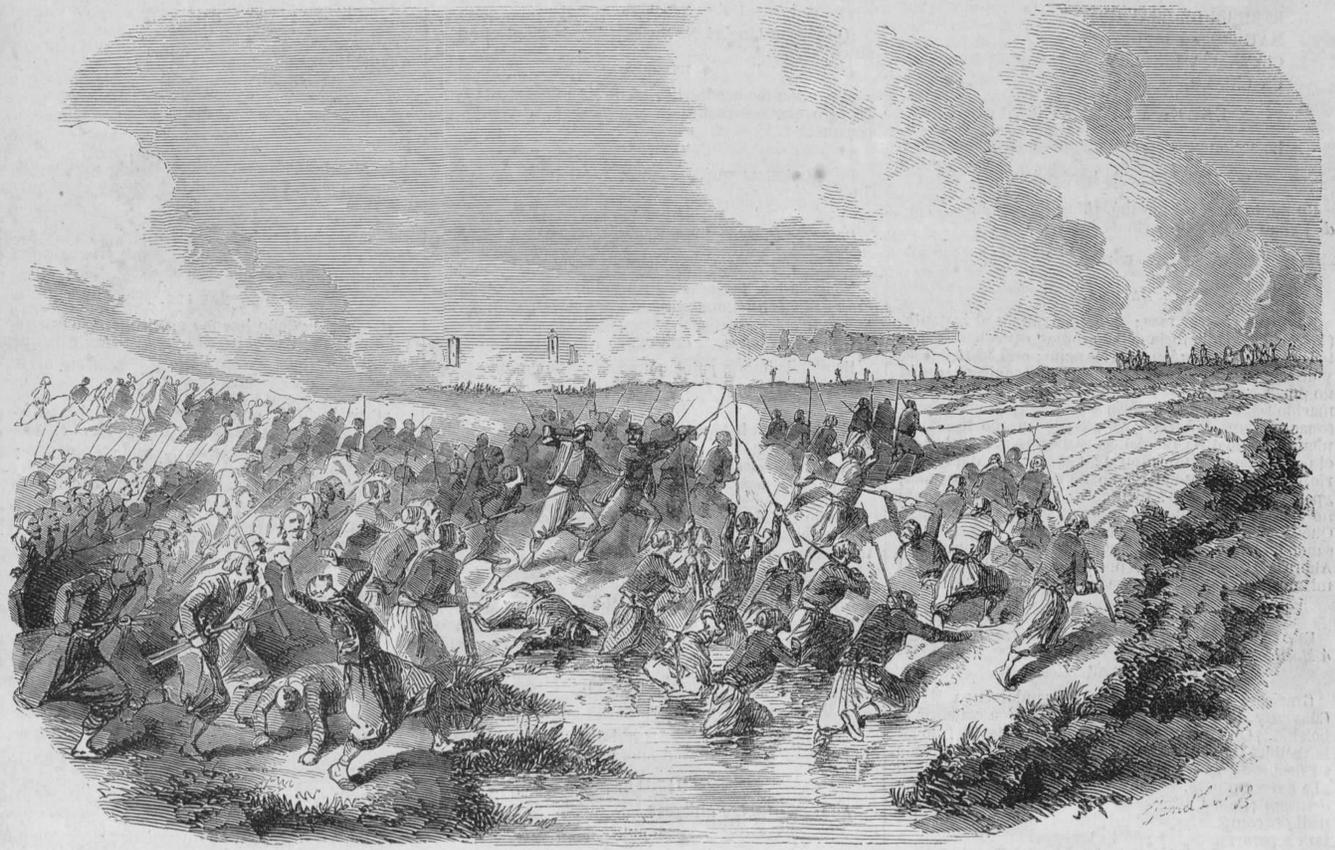
PANORAMA DE MONTEBELLO.

Campamento de batallones del 2<sup>o</sup> cuerpo. Montebello. Cementerio. Pavia. Campo de los cazadores de Africa. Casteggio.



COMBATE DE PALESTRO, EL 30 DE MAYO DE 1859.

una columna bastante fuerte, continuó su movimiento hacia adelante.  
 El enemigo sostenido por las reservas, continuó su retirada en buen orden abandonándonos otras piezas más. Fue perseguido hasta el río de Ritzza-Biraza, en la aldea de Robbio.  
 Allí se detuvo el movimiento de frente; el enemigo ya distante continuaba efectuando su retirada.  
 El 3<sup>o</sup> de Zuavos se ha apodado de nueve cañones, ha hecho unos 60 prisioneros y entre ellos 9 oficiales.  
 Por nuestra parte las pérdidas han sido sensibles:  
 46 muertos y entre ellos el capitán.  
 229 heridos y entre ellos 13 oficiales.  
 20 han desaparecido (estos soldados han rodado el río de la Ritzza-Biraza precipitando en él a los austríacos).  
 La Gaceta piamontesa, al publicar la Orden del día del rey relativa al combate de Palestro, dice:



EL 3<sup>o</sup> DE ZUAVOS TOMANDO LA BATERIA AUSTRIACA EN PALESTRO EL 31 DE MAYO DE 1859.

« El enemigo ha atacado vigorosamente el ala derecha para impedir su union con el cuerpo del mariscal Canrobert. El enemigo era mas numeroso. La 4ª division, mandada por el general Cialdini, ha estado incomparable.

» Los zuavós han contribuido poderosamente á la victoria.

» Un general austriaco y otros varios oficiales han sido muertos.

» El emperador ha visitado el campo de batalla. S. M. ha felicitado al ejército por las ventajosas consecuencias de la jornada. »

Por último, el rey Victor Manuel dirigió á sus tropas la siguiente proclama :

« Cuartel general principal, en Torrione, el 31 de mayo de 1859.

» Soldados :

» Hoy un nuevo y brillante hecho de armas ha sido señalado por una nueva victoria. El enemigo nos ha atacado con vigor en la posicion de Palestro; cargando con fuerzas poderosas contra nuestra derecha, queria impedir la union de nuestros soldados con los que manda el mariscal Canrobert.

» El momento era supremo. Nuestra fuerza era numéricamente inferior á la del adversario; pero tenia él delante de sí las valientes tropas de la 4ª division, á las órdenes del general Cialdini, y al incomparable 3º regimiento de zuavós, que combatiendo este dia con el ejército sardo, ha contribuido poderosamente á la victoria.

» La lucha ha sido mortífera, pero las tropas aliadas han rechazado por fin al enemigo despues de haberle hecho sufrir pérdidas muy graves, entre las cuales figuran la de un general y varios oficiales. Los prisioneros austriacos ascienden á unos 1,000; ocho cañones han sido cogidos á la bayoneta, cinco por los zuavós y tres por los nuestros.

» Mientras se daba el combate de Palestro, el general Fantí rechazaba con el mismo éxito, á la cabeza de las tropas de su division, un ataque dirigido por los austriacos contra Confienza. S. M. el emperador ha visitado el campo de batalla, ha dirigido felicitaciones muy bien sentidas y apreciado la inmensa ventaja de esta jornada.

» ¡Soldados! perseverad en vuestra sublime conducta, y os aseguro que el cielo coronará vuestra obra tan valerosamente comenzada.

» VICTOR MANUEL. »

UN CAPRICHIO.

POR M. ALFREDO DE MUSSET.

PERSONAJES.

ENRIQUE DE CHAVIGNY.  
MATILDE, su mujer.  
CLEMENCIA DE LERY.  
UN CRIADO.

ESCENA PRIMERA.

La accion pasa en el aposento de Matilde.

MATILDE, sola bordando.

Un punto mas, y se acabó. (Llama y aparece un criado.) ¿Han venido de parte de Janisset?

EL CRIADO.

No, señora.

MATILDE.

No puedo esperar mas; que vuelvan, y al instante. (Vase el criado.) Habria debido tomar otras borlas, por todas partes las venden. Son las ocho; está vistiéndose, y de seguro entrará á verme. En fin, mañana será si no puede ser hoy. (Se levanta.) Hacer un bolsillo á su marido secretamente pasaria á los ojos de muchas personas por una niñería. ¡Al cabo de un año de matrimonio! ¿Qué diria Clemencia si llegara á saberlo? ¿Y él por su parte, qué pensaria? Quizá se ria del misterio, pero lo que es del regalo no se reirá. Y en surra, ¿porqué tal misterio? Lo ignoro; pero me parece que no habria trabajado con tanto gusto en su presencia. Qué sé yo... habria sido como decirle: « Estoy pensando en tí... » una reconvenccion mal disfrazada.... Ahora por el contrario, presentándole mi obrita, él mismo se dirá que ha ocupado mi pensamiento.

EL CRIADO, saliendo.

Esto acaban de traer de la platería. (Entrega una cajita á Matilde.)

MATILDE, sentándose.

Gracias á Dios. Me advertirás cuando venga M. de Chavigny. (Vase el criado.) Vamos pues á concluir el bolsillo. ¿Qué bonito estará con estas borlas! ¿Qué tal le recibirá? ¿Sabrás decir todo el placer que ha costado su hechura? Ya estás engalanado con todos tus atavíos. ¿Le darás un beso, bolsillito mio? (Besa el bolsillo y se detiene.) ¡Pobre alhaja en verdad! No vales mucho, nadie te compraria por dos luises. ¿Porqué me dá tristeza separarme de tí? ¿No he trabajado para concluirte lo mas pronto posible? Mas alegría que ahora tenia al principiarte... y no hace mas de quince dias... ¡Quince

dias!... ¿Cuántas cosas suceden en quince dias! ¿Llegaremos tarde?... ¿Qué ideas se me ocurren!... Alguien llega; él es... ¡me ama todavía!

EL CRIADO, anunciando.

El señor conde.

MATILDE.

¡Dios mio! no he puesto mas que una borla; la otra se ha olvidado... Necia de mí; ya no podria dársele hoy; que espere un instante, un minuto, en el salon... pronto, antes que llegue...

EL CRIADO.

Va está aquí, señora. (Vase. Matilde oculta su bolsillo.)

ESCENA II.

MATILDE, ENRIQUE DE CHAVIGNY.

ENRIQUE.

Buenas noches, querida mia, ¿te incomodo?

MATILDE.

¡Incomodarme!... ¿Qué idea!

ENRIQUE.

Te veo turbada, pensativa. Siempre que entro aquí olvido que soy tu marido y abro la puerta como si fuese la de mi cuarto.

MATILDE.

En esa observacion hay malicia, pero como hay amor tambien no digo nada. ¿Qué te figuras ser cuando olvidas que eres mi marido?

ENRIQUE.

Tu amante... ¿me engaño?

MATILDE.

Amante y amigo, no te engañas. (Aparte.) Tengo intenciones de darle el bolsillo como está.

ENRIQUE.

¿Qué vestido tienes? ¿No sales?

MATILDE.

No, queria... pensaba que quizá...

ENRIQUE.

¿Qué pensabas?

MATILDE.

¿Vas al baile? Estás soberbio

ENRIQUE.

Así así; no me hallo muy contento con el sastre....

MATILDE.

¡Qué inconstancia! No te acuerdas de mí al mirarte en ese espejo.

ENRIQUE.

¿De quién me acordaria sino de tí? ¿Acaso bailo yo? Te juré que me mata ir á esa reunion, y voy no sé por qué.

MATILDE.

Pues entonces quédate aquí. Estaremos solos y te diré...

ENRIQUE.

Creo que tu reló adelanta, no puede ser tan tarde.

MATILDE.

No se va tan temprano á un baile, aunque adelante el reló; hace un momento que nos hemos levantado de la mesa.

ENRIQUE.

He mandado que pongan el coche y tengo que hacer una visita.

MATILDE.

Eso es diferente... no sabia... habia creído...

ENRIQUE.

¿Qué?

MATILDE.

Por lo que decias me habia figurado que... pero el reló va bien... no son mas que las ocho; espérate un instante, quiero darte una sorpresa.

ENRIQUE.

Ya sabes que te dejo libre y que sales cuando quieres; es justo que yo haga lo mismo. ¿Qué sorpresa es esa?

MATILDE.

Nada; no he hablado de sorpresa.

ENRIQUE.

Creí haberlo oido. Tienes ahí los wals de Strauss? Déjamelos, si no te sirven ahora...

MATILDE.

Aquí están. ¿Los quieres?

ENRIQUE.

Sí; me los han pedido por uno ó dos dias. Pronto te los devolveré.

MATILDE.

¿Son para la señora de Blainville?

ENRIQUE, tomando los papeles.

¡Cómo! ¿Qué dices de la señora de Blainville?

MATILDE.

Nada; no creo haber hablado de ella.

ENRIQUE.

¡Oh! Esta vez he oido perfectamente. (Se sienta.) Vamos, ¿qué has dicho de la señora de Blainville?

MATILDE.

Pensaba que mis wals eran para ella.

ENRIQUE.

¿Y porqué lo pensabas?

MATILDE.

Porque... porque la gustan.

ENRIQUE.

Como á todo el mundo. A nosotros nos gustan tambien... Hay uno... ¿cómo es?... todo lo olvido.

MATILDE.

No sé si me acordaré. (Se sienta al piano y toca.)

ENRIQUE.

Ese mismo. ¿Qué precioso!... Y tú le tocas como un ángel...

MATILDE.

¿Mejor que ella, Enrique?

ENRIQUE.

¿Quién es ella? La de Blainville; no sale otro nombre de tus labios.

MATILDE.

Pues poco pienso en ella; no me trastornaria la cabeza si yo fuera hombre.

ENRIQUE, levantándose.

Bien dicho; un hombre no debe permitir que una mujer le trastorne la cabeza.

MATILDE.

¿Te propones tocar esta noche, amigo mio?

ENRIQUE.

¿Qué ocurrencia! Se toca sin que uno se proponga tocar.

MATILDE.

¿Llevas oro en el bolsillo?

ENRIQUE.

Creo que sí. ¿Te hace falta á tí?

MATILDE.

¡Oh! No por cierto. ¿Para qué?

ENRIQUE.

Pudiera ser, amiga mia; soy tan olvidadizo...

MATILDE.

En lo del dinero es mentira. Hace pocos dias me has dejado mucho mas de lo que necesito.

ENRIQUE.

Mientras haya pobres nunca tendrás mucho. Sé muy bien el uso que haces de tu fortuna, y te pido licencia para contribuir á tus buenas obras.

MATILDE.

¡Enrique! ¿Cuán bueno eres! Dime, ¿te acuerdas de un dia que tenias que pagar una deuda y te quejaste de que te faltaba un bolsillo?

ENRIQUE.

¿Cuándo fué?... Sí, recuerdo.... El hecho es que cuando uno sale incomoda el dinero en el chaleco...

MATILDE.

¿Te gustaria un bolsillo encarnado con redecilla negra?

ENRIQUE.

No, el encarnado no me gusta. ¿Qué casualidad! Justamente me haces recordar que tengo un bolsillo nuevo... es un regalo... ¿qué te parece?... ¿te gusta?... (Saca un bolsillo.)

MATILDE.

Déjame verle.

ENRIQUE.

Toma. (Le da el bolsillo; Matilde le examina y le devuelve.)

MATILDE.

Muy bonito. ¿De qué color es?

ENRIQUE, riendo.

¿De qué color es? La pregunta es divina.

MATILDE.

Me he equivocado... he querido decir... ¿Quién te ha hecho ese regalo?

(Se continuará.)

## Génova.

Cuando esta magnífica ciudad llamada la *soberbia*, y llave del antiguo mar Ligustico, tiene dentro de sus muros las águilas del sucesor del soldado de Marengo, y cuando sus puertos sirven de arribo á numerosos ballones franceses; Génova ofrece un interés, una importancia y una curiosidad á la espectacion pública, que reclama la publicacion de los pormenores de su topografía, de su historia y de su preponderancia en el mar Tirreno.

Génova (*Genua* de los antiguos) ó Janua segun otros, parece llamarse así, lo primero, por estar situada en la rodilla de la bota ó pierna cuya figura afecta en el mapa la península italiana; y lo segundo, por haberse considerado la llave de Italia, relativamente á la Francia (1). En la division política de la antigua Italia, eran los pueblos principales de la Liguria (Génova), Nicea, Asti, Albicim, Intemelium, (*Ventimiglia*). Despues, como república y ducado, se componia de los pueblos que están sobre los bordes del mar designados con los nombres de ribera de Levante y ribera de Poniente; á saber: en esta, Sestri, Sabona, Noii, Finale, Albenga, Oneglio, Porto Maurizio, San Remo, Ventimiglia (2); y en la de Levante, Porto-fino, Rapallo, Chavari, Bardo, Brugnatto, Porto-Venere y Spezia, comprendiendo tambien á Novi, que está del otro lado del Apenino, cerca del rio Scrivia (3).

El ducado de Génova está al S. E. del Piamonte, y limitado al S. por el Mediterráneo, formando entre Porto-Venere y Albenga el golfo que se llamó *Sinus Ligusticus*, hoy golfo de Génova, que le resguardan los Alpes marítimos y los Apeninos: aquellos están entre la garganta de Cadibona y el Monte Viso, y sus estribos por las vertientes de Italia, forman las montañas de Monteferrato entre el Bormida y el Tanaro, y las del Piamonte, entre el Stura, el Tanaro y el Pó.

La garganta de Tenda facilita el paso de Niza á Turin por Coni: la de Cadibona, de Sabona á Turin y Alejandría: la del Monte Ginebra, desde Grenoble á Turin por Brinzon: la del Monte Ceniso, ó Mont-Cenis, de Lion á Turin Chambery, por la del pequeño San Bernardo, desde Chambery á Yorca, y la del Gran San Bernardo, desde Ginebra á Yorca tambien.

Los Apeninos ligurianos ó Apeninos setentrionales llevan sus vertientes meridionales perpendicularmente sobre el mar, que está á distancia de cuatro á seis leguas: las vertientes Norte van suavemente al Pó, y en sus gargantas existen los caminos que conducen de Génova á Milan y Plasencia, y de Spezia á Parma.

Un hermoso golpe de vista ofrece Génova, ya se llegue á sus puertos, ya se contemple desde las alturas en que está situado el hospicio de los pobres, ó desde Santa María de Carignano, bajo cuya planta se ve aquel lindísimo puerto, aquel pueblo de mas de 120,000 almas, con sus palacios, con calles enteras de edificios de hermoso mármol, con lindos jardines que amenizan el bello anfiteatro de la *mobile citta* cantada por el Tasso, y un panorama animadísimo entre los montes y las calles, los buques y las gentes, los jardines y los palacios, la ribera y el mar (4).

Sobre aquellas colinas, que forman la garganta de la Bocchetta; sobre los fuertes exteriores, sobre los muros, y en cada paso que se da entrando en la ciudad, la sombra de Spinola, de Doria, de Richelieu y de Massena, parecen indicar la bravura de aquel pueblo, recordando una brillante parte de su historia.

Atribúyese la fundacion á los ligurios establecidos allí por los años 700 á 708 antes de Jesucristo, y adherida ó conquistada en tiempo de los romanos, medio siglo despues, fué incorporada á la Galia Cisalpina; no sin que los ligurios opusieran una vigorosa defensa contra el poder de Roma desde 241 hasta el 162 antes de Jesucristo, es decir, 80 años de resistencia.

Carlo-Magno la unió al imperio francés cuando Italia pasó á poder de los godos; y en 936, los sarracenos la tomaron por sorpresa, la saquearon y cometieron en ella las mas atroces crueldades. Gobernada despues por condes, se declaró independiente por el siglo X, y el pueblo elegia sus consules: hubo grandes luchas entre la nobleza y el pueblo, hasta que en 1257 eligió un capitán que fué Boccanigra, á quien tuvo que jurar obediencia el podestá.

Así se pasaron algunos siglos, alternando el poder entre los nobles y los plebeyos, y de estas turbulencias surgió el origen de la nobleza de los genoveses; por que para evitarlas se determinó tomar por jefe del Estado á un podestá extranjero, con ocho ciudadanos adjuntos, que se les dió el titulo de *nobles*, ya fueran de familias humildes ó ilustres. Una de estas familias, como las de Doria y Spinola, se pusieron á la cabeza de los

(1) Algunos cronistas dicen fué Jano el fundador de Génova, y que de él tomó el nombre.

(2) En Cogotello, entre Génova y Sabona, hay una especie de cabaña que dicen fué habitada por Cristóbal Colon, y entre varias inscripciones, hay un verso en lengua latina, que dice:

Solo un mundo era conocido;  
Dos sean, dijo, y dos fueron.

(3) En Novi perdieron los franceses en 1797 una batalla sangrienta, y en ella al general Joubert.

(4) El que esto escribe arribó á Génova una mañana de invierno en un pequeño vapor sardo, despues de una noche con mar gruesa y fuertes golpes de oleaje, que hicieron bastante incómoda la navegacion. Eran las siete de la mañana cuando penetramos en el espacioso puerto, y el cansancio y males que se olvidaron con aquella magnífica perspectiva, que aumentaban los Alpes y Apeninos cubiertos de nieve,

Gibelinos; y las de Feschi y Grimaldi se adhirieron al partido de los Güelfos; pero el poder de los nobles decayó, se hizo aborrecible, y se entregó el pueblo, al principio del siglo XIV, al emperador Enrique VII, y en 1335, á Roberto, rey de Nápoles.

Desde mediados del siglo XIV hasta el XVI, los genoveses dados á las cosas de la guerra, y marinos atrevidos, consiguieron señaladas ventajas contra los turcos en el mar Negro, en España contra los moros, y en las inmediaciones de Caffa contra los tártaros: sostuvieron con Venecia grandes y variados choques; se acogieron, para ser gobernados, bajo la proteccion del rey de Francia; hicieron frente á la flota con que amenazó el rey de Aragon, Alfonso I; pasaron por la fuerza al dominio francés y al español, hasta que Andrés Doria, almirante de Francisco I de Francia, resentido de los desaires de la córte, desatendidas sus reclamaciones y siéndole sensible el intento de hacer pasar el comercio de Génova á Sabona, abandonó el servicio de Francia y se pasó al del emperador Carlos V, trasladándose con sus galeras á Génova, y llamó al pueblo á la libertad (1). Su defeccion entonces fué un golpe fatal para los franceses, y la república de Génova, en convulsion siempre, se conmovió con sangre la noche del 3 de enero de 1547.

En 1684 sufrió Génova un terrible bombardeo por una escuadra francesa, y 12,300 bombas arrojadas á la ciudad, dejaron sensibles señales en sus magníficos edificios. En 1715, la córte de Viena exigió una nueva satisfaccion al pueblo de Génova, y este evitó los desastres de una guerra aportando una multa de 300,000 escudos. En 1748, despues de la derrota de Plasencia, Génova quedó á merced de los austriacos, que fueron arrojados al poco tiempo por una revolucion; y aunque volvieron contra ella, el bravo Boufflers rechazó sus acometidas y señaló á Massena una senda de gloria militar.

Por el tratado de Aquisgram (1748) quedó la república en posesion de todo el territorio que tenia antes de la guerra; pero en 1768 cedieron los genoveses á la Francia la isla de Córcega, y adherida despues de algunas indecisiones á la república francesa, se formó la liguriana en 14 de junio de 1797.

Génova, por la naturaleza y por el arte, es una plaza casi inexpugnable: por la parte de tierra está cercada de dos murallas que una ciñe á la ciudad, y la otra, extendiéndose sobre las colinas y las montañas inmediatas, encierra una gran parte de los fuertes. El puerto es de forma semicircular y muy espacioso; pero por la influencia del viento S. E., llamado vulgarmente *livecio*, sufren bastante las embarcaciones en aquel soberbio recodo (2). Dos muelles le dan paso; uno al O., llamado *Nuovissimo*, y al E. otro, conocido por *Molo Vecchio*. Cerca del primero hay un faro de grande elevacion (linterna) que sirve de guia á los navegantes por la noche, y de dia para las señales de los buques que se dirigen al puerto. Las calles son estrechas, y la irregularidad del suelo las hace incómodas en general; las casas son muy elevadas, cinco y seis pisos, y esta circunstancia hace que las calles sean tristes y sombrías. Hay pocas y pequeñas plazas públicas, y así es, que al penetrar en la ciudad, parece que quedan defraudadas las esperanzas del viajero que la haya contemplado desde el mar ó de las alturas inmediatas.

Dos pequeños rios ó torrentes, el Bisagno al E., y el Polcevera al O., bañan los lados del recinto exterior: el primero viene al mar desde las alturas del monte Créto y de Scoffera, y el Polcevera desciende de las alturas de la Bocchetta; monte que por el N. E. de Génova abre el camino para Novi, Alejandría, Turin, Milan y Plasencia.

A espaldas de este monte discurren los rios pequeños Scrivia, Orba, Bormida, Belbo y Stura, que desde Alejandría hasta Cherasco, van á engruesar el Pó, despues de haber enriquecido el Tanaro la mayor parte. Los valles fertilizados por estos torrentes y rios contienen los pueblos de Ovada, Casaleggio, Rivalta, Francarilla, Gavi, Acqui, San Estéfano, Alba, Castiglione, Cherasco, Monforte, Bossolasco, Dogliani, Mulazzano, Mondovi, Ceva, Saliceto, Millesimo, Dego, Sassello y otros pequeños.

Quizás estos pueblos y estos rios, estos valles y sus colinas, estén reservados como al principiar el siglo á presenciar hechos de armas tan famosos como los que dieron alta fama al oficial de artillería del sitio de Tolon, al vencedor en las Pirámides, al afortunado en Dresde, y al infortunado en Waterloo. Por eso al describir á Génova, nos hemos ido á sus contornos. Massena, en la defensa y capitulacion de 1800, dejó tambien en ellos un nombre imperecedero, y grandes hazañas que imitar á los soldados de Napoleon III. Massena contaba solo para sus operaciones con 48,000 hombres; con este puñado de valientes disputó palmo á palmo el Apenino á los austriacos: con este puñado de valientes, el 7 de abril puso en derrota en el monte Balti y Scoffera á los atrevidos sitiadores de Génova, muy superiores en número.

A los dos dias diez mil franceses peleaban con cuarenta mil austriacos sobre Sassello y Voltri, encerrando en la plaza cuatro mil prisioneros. El sitio desde en-

(1) En el palacio Doria se lee esta inscripcion: *Andræ de Auria patriæ liberatori munus publicum.*

(2) Los habitantes de esta ciudad relacionan asombrados la tempestad del 5 de diciembre de 1760, en que el mar cubrió los dos muelles, y las olas llevaron torrentes de agua por encima de la plaza de la Annunziata.

tonces comenzó á ser mas estrecho; pero el ánimo del general francés crecia por momentos, y su plan constante fué repeler de su vista á los sitiadores, y fatigarles con nuevas y atrevidas jornadas. Pero necesitaba Massena una prueba tan terrible como la del 30 de abril para dar mas á conocer su habilidad, su bravura, sus trunfos militares y su arrogancia en medio de los grandes peligros.

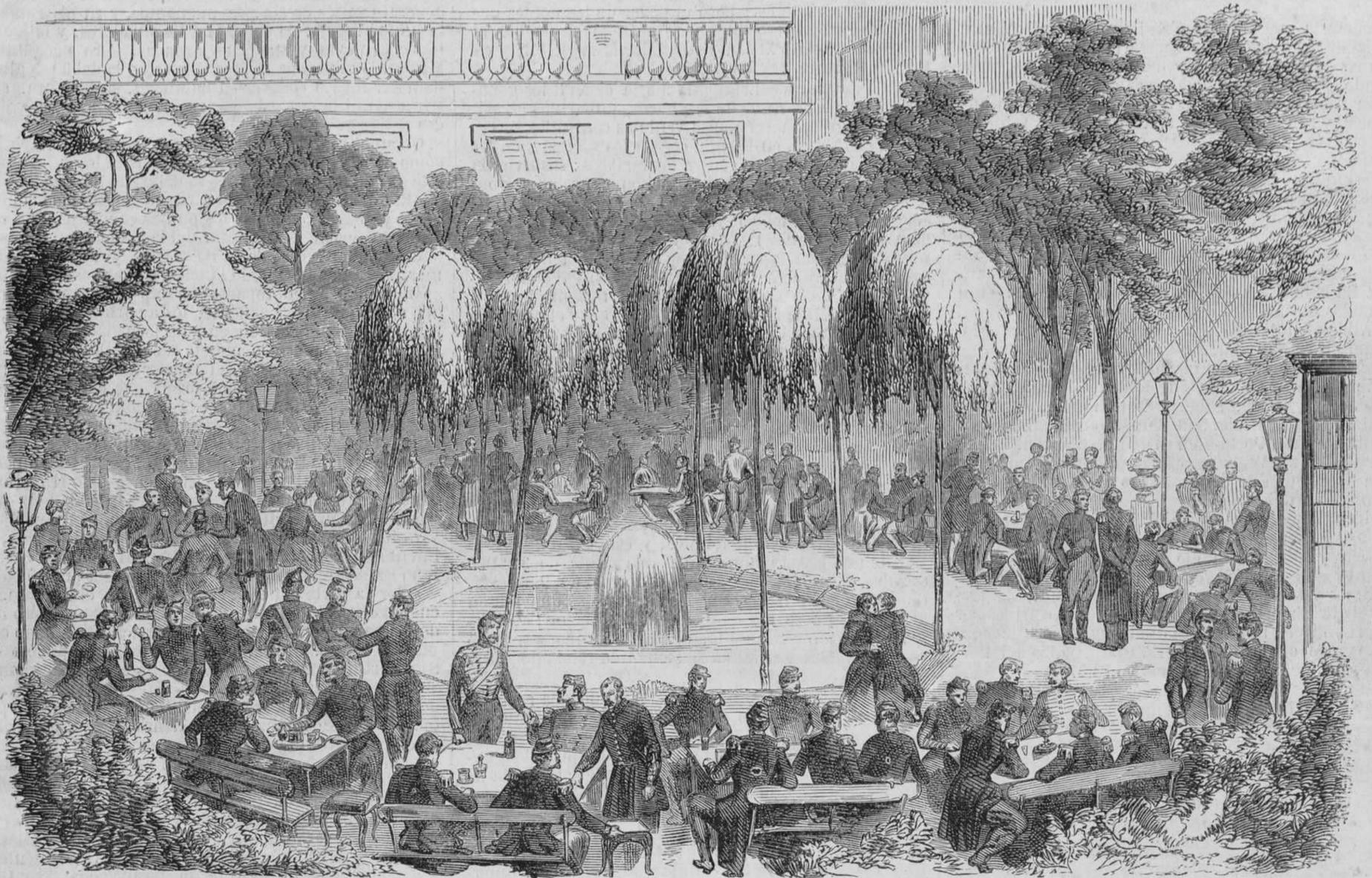
Oigamos al historiador del Consulado y del Imperio, cómo describe este dia, memorable para los genoveses, este dia de laureles para los soldados de Napoleon:

«El dia 30 de abril por la mañana un cañoneo simultáneo y general en todos los puntos enemigos, que venia por la parte de Levante, del lado del Bisagno; por la del Poniente, del de la Polcevera, y á lo largo del mar, de una division de lanchas cañoneras que habia aparecido, anunció repentinamente un gran proyecto del enemigo. Efectivamente, los austriacos desplegaron grandes fuerzas en aquella jornada. El conde de Hohenzollern atacó la meseta de los Dos Hermanos, donde se alza el fuerte del Diamante, y con esfuerzo obstinado ganó la posicion y propuso se rindiese la fortaleza. El bizarro oficial que la mandaba, respondió á la intimacion, declarando que no rendiria el punto que se le habia confiado, sino vencido á viva fuerza: aquel fuerte era de la mayor importancia, porque dominaba el de la Espuela, y en consecuencia á todo el recinto. El campo austriaco de la Coronata, formado á las orillas del Polcevera, al Poniente de la plaza, rompió un vivo fuego contra el barrio de San Pedro de Arena, é intentó en varios ataques simultáneos menguar el terreno que ocupaban los franceses en aquel punto.

» Por la parte opuesta, es decir, hácia el Bisagno, el enemigo cercó el fuerte de Richelieu y se apoderó del de Quezzi, que aun no se habia concluido cuando comenzó el sitio. Ultimamente hizo fuego el pueblo de San Martin de Albaro, situado bajo el fuerte de Santa Tecla, y amenazaba inmediatamente ocupar la formidable posicion de la Madona del Monte, desde donde podia ser arrasada la ciudad de Génova. Ya los soldados del general Arnaud habian abandonado las últimas casas del pueblo de San Martin; ya habian roto las filas y andaban dispersos haciendo fuego, cuando acudió Massena, los rehizo, restableció el combate y contuvo al enemigo. Medio dia habia ya transcurrido; era ya tiempo de reparar el mal, y Massena volvió al instante á Génova, donde tomó las disposiciones convenientes; y dando al general Soult las medias brigadas 73 y 106, con orden de volver á tomar la meseta de los Dos Hermanos; y queriendo ante todo reconquistar el fuerte de Quezzi y hacer evacuar á San Martin de Albaro, se dirigió en persona hácia aquel punto con la division Miollis, reforzándola antes con algunos batallones sacados de la primera y segunda division de línea. Rehecha de este modo la division del general Arnaud, adelantó, se apoderó de San Martin, arrojó al enemigo á la quebrada de Sturla, le hizo algunos prisioneros, y cubrió la derecha de las columnas francesas que iban sobre el fuerte de Quezzi. Mientras el valiente coronel Mouton, á la cabeza de dos batallones de la tercera, atacaba por este frente, el ayudante, general Hector, estaba encargado de dar vuelta al monte Ratti, por las alturas del fuerte de Richelieu. A pesar de sus inauditos esfuerzos, el valiente Mouton fué rechazado, pero no cedió el terreno hasta caer medio muerto, atravesado el pecho por una bala, Massena, que no tenia mas que dos batallones, lanzó uno hácia el flanco derecho de la posicion ocupada por el enemigo, y dirigió otro al flanco izquierdo de la misma. Empeñose entonces una accion reñidísima al rededor del fuerte de Quezzi. Demasiado próximos los combatientes unos de otros para hacerse fuego, peleaban á pedradas y á culatazos. Ya iban á ceder los franceses á la superioridad numérica, cuando Massena, á la cabeza del medio batallon que le quedaba, se lanzó á la pelea y decidió la victoria. El fuerte fué reconquistado. Los austriacos, rechazados de posicion en posicion, dejaron gran número de muertos, de heridos y de prisioneros.

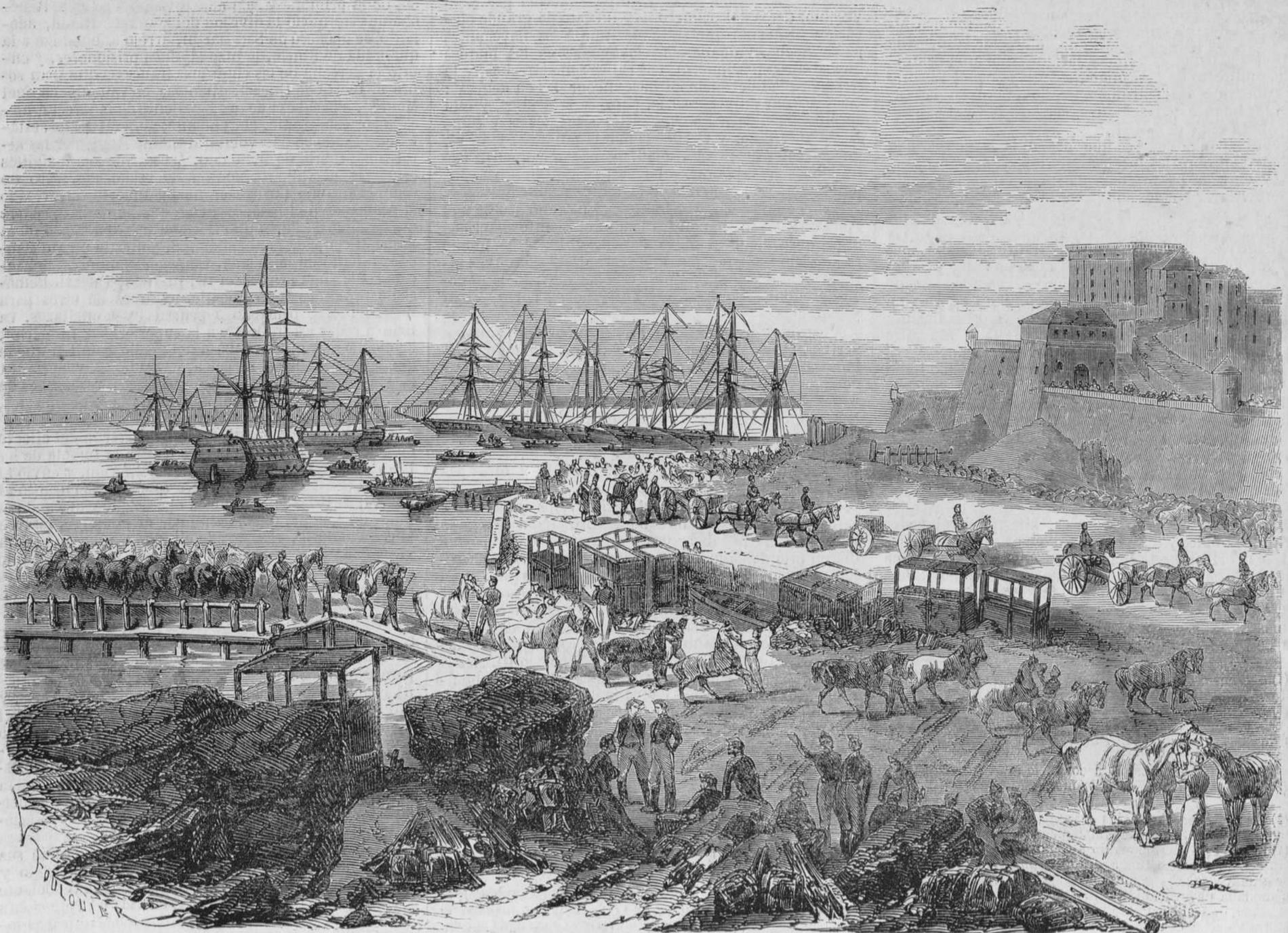
» Aprovechóse en aquel instante Massena del aliento de la victoria para emprender contra la meseta de los Dos Hermanos el ataque que habia diferido, y envió al general Soult las órdenes para este fin. Se encargó al general de brigada Spital esta operacion, y atacando la meseta disputada tenazmente por el enemigo, logróse al cabo ganarla, recobrando en todo un dia de batalla la meseta de los Dos Hermanos, que dominaba el punto extremo de la plaza, el fuerte de Quezzi, los puestos de San Martin de Albaro y de la Madona del Monte, en una palabra todas las posiciones decisivas, sin las cuales era imposible á los austriacos sitiar á Génova. Massena volvió á entrar en la ciudad aquella tarde, llevando consigo las escalas que el enemigo tenia preparadas para asaltar los muros. Los austriacos tuvieron en aquella jornada dos mil cuatrocientos muertos ó heridos, y mil seiscientos prisioneros, todo junto unos cuatro mil hombres de pérdida. Contando estos, ascendia á doce á quince mil hombres el número que Massena habia merchado las filas enemigas desde que principiaron las hostilidades; y lo que es mas importante todavia, habia desalentado el ejército enemigo con los inauditos esfuerzos que le habia obligado á hacer en aquellas operaciones.

Así se defendia con señaladas victorias fuera de sus muros esta importante plaza, confiada al denuedo y pericia militar de un gran soldado, que mas adelante tuvo que luchar con el hambre, con las conspiraciones y con toda falta de recursos; cosas todas aun mas terribles que los enemigos á quienes con tanto heroísmo

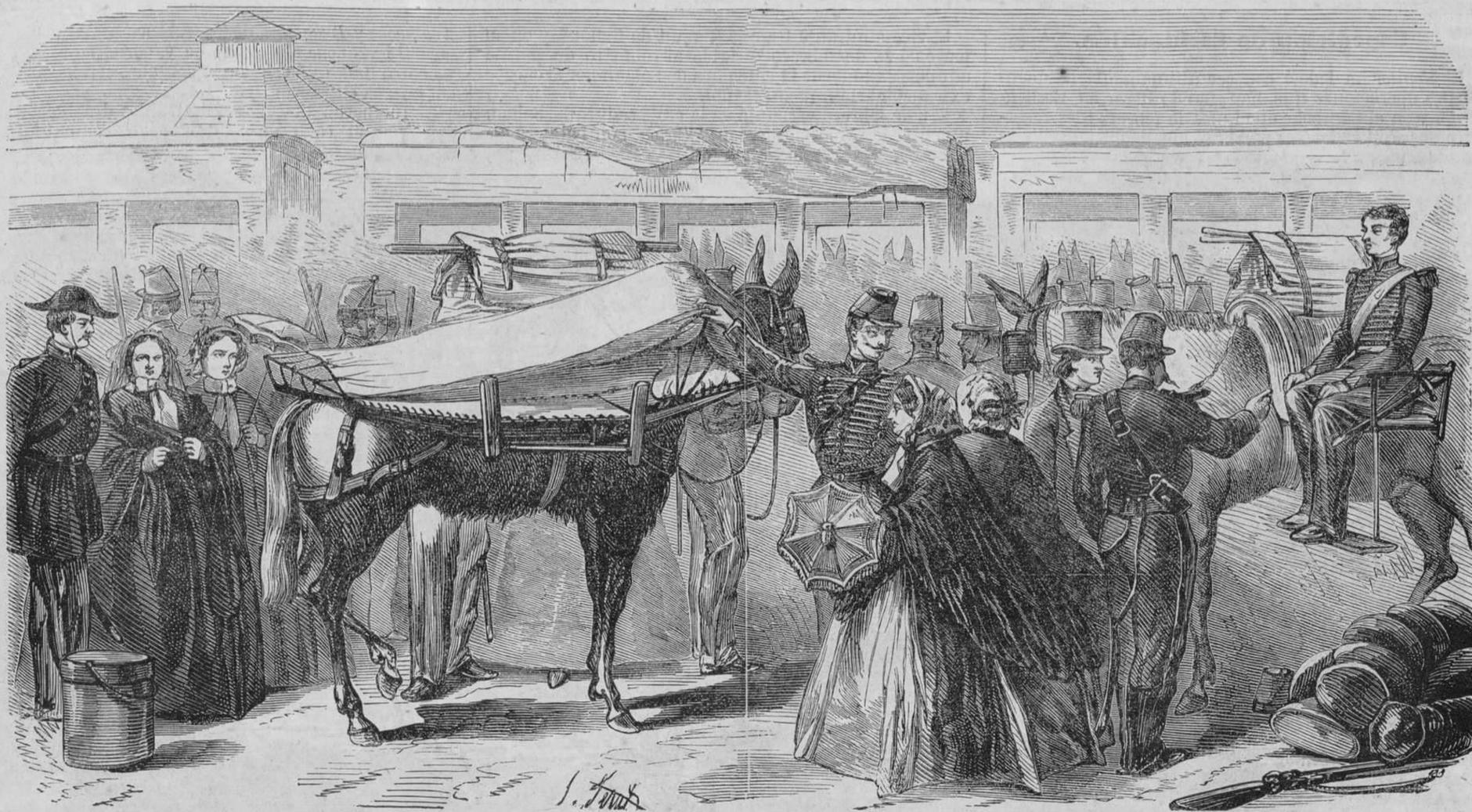


EL CAFE DE LA CONCORDIA EN GENOVA, PUNTO DE REUNION DE LOS OFICIALES DEL EJERCITO FRANCES.

se habia rechazado, quebrantado y debilitado sus filas á fuerza de combates sangrientos, pero que sin embar- go conservaba aun treinta mil sitiadores y algunas di- visiones de diez, doce y quince mil hombres sobre los flancos y á retaguardia de la plaza, ya sobre el camino que dirige de Génova á Niza, ya en los que conducen



DESEMBARCO DE ARTILLERIA EN GENOVA.



ARTOLAS Y CAMILLAS PARA EL TRASPORTE DE LOS HERIDOS DEL EJÉRCITO DE ITALIA.

de los Alpes á Turin, y en Turin y pueblos inmediatos. Los vecinos de Génova, las mujeres, los prisioneros hacinados en buques desarbolados, y amagados continuamente con la muerte por el hambre ó por la artillería asendada contra ellos, presentaban un cuadro horrible en los últimos días de defensa. Massena, con el ánimo de un valiente, era superior á todas estas desdichas, y á todo se sobreponía con el ejemplo y la resignación; pero faltaba ya el pan de almidon que comian los sitiados, y sin esperanzas de socorro se pensó en capitular, y el 4 de junio de 1800 se resolvió definitivamente la evacuación de la plaza por los franceses, que solo ofrecían una pequeña masa de ocho mil hombres famélicos y sin aliento mas que para combatir, porque tres mil habían sucumbido al fuego del enemigo, y cuatro mil estaban heridos en hospitales.

En 1805 quedó reunida Génova á la Francia, y por el artículo 86 del acta del congreso de Viena fué cedida al rey de Cerdeña con el nombre de ducado. — J. C.

*El café de la Concordia en Génova.* — Génova es el país de las flores, y no puede darse nada mas bonito que la profusión de naranjos y de flores que hay en las azoteas de las casas. La *Concordia* es uno de esos jardines en los aires. Situado en un barrio céntrico, ese establecimiento forma una especie de oasis donde los genoveses van á tomar el fresco, y donde sirven buenos helados. En el día es el punto de reunion de los oficiales franceses que llegan á Génova.

*Desembarco de artillería en Génova.* — El desembarco de las tropas francesas á su llegada á Génova fué una

operación lenta por el corto número de embarcaciones que había disponibles para llevarlas á tierra. Para la artillería esta dificultad fué mucho mayor, á causa del material; sin embargo, gracias al celo y á la prevision con que se había organizado este servicio, todo se ejecutó con el mayor orden y sin que ocurriera ninguna desgracia. Los hombres, los caballos y el material fueron llevados á tierra de un modo que llamó á los muelles una gran concurrencia de espectadores. Era muy curioso el espectáculo de aquellos lanchones cargados de piezas de grueso calibre, que majestuosamente remolcados entraban en el puerto. Esto no solo daba idea á los genoveses del poderío militar de la Francia, sino que los llenaba tambien de admiración por la organización administrativa, que permite que tantos detalles de servicio puedan ejecutarse sin confusión y con una prevision sorprendente.

**Salida de la compañía ligera del escuadron del tren de la guardia.**

El 29 de mayo una compañía ligera del tren de la guardia imperial salía de la Escuela militar con dirección al ferro-carril de Lyon para pasar á Italia. La organización poco conocida de este servicio y la novedad de este espectáculo llamaba la atención de la gente. Veíanse 170 mulas cargadas de artolas ó sillones para el transporte de los hombres heridos ligeramente, y 30 mas

con camillas para los hombres heridos de gravedad.

Haremos una descripción de este servicio. La camilla para los heridos de gravedad va bien sujeta á las ancas de la mula; el herido lleva la cabeza cerca de la cabeza del animal. Un capote de alambre sostiene una cortina de lienzo que abriga al enfermo. Esta posición avanzada hácia el cuello de la mula tiene por objeto disminuir los efectos del movimiento muy pronunciado que determina el cuarto trasero del animal en la acción de la marcha. Las artolas son sillones que se adaptan á cada lado de la mula, y sobre los cuales se colocan dos heridos, de modo que se hacen equilibrio con su peso. Una tablilla que cuelga de dos correas sostiene los pies del herido. Las mulas llevan además la tienda, las cuerdas, los utensilios de cocina, las mantas, etc., que se necesitan.

Este servicio, que por su ligereza puede trasladarse fácilmente á todos los puntos de un campo de batalla, tiene sobre los hospitalillos ambulantes una superioridad real en muchos casos, sobre todo en los lugares que no son accesibles á los carros, y en las circunstancias que exigen que los heridos sean recogidos con rapidez. Tambien hay que añadir que los heridos se hallan mejor instalados, y que ese sistema de tracción es incomparablemente mas cómodo y mas suave para hombres que se resienten del menor sacudimiento.

Vemos pues que si el genio de la guerra ha perfeccionado mucho los medios de destrucción, el sentimiento de la humanidad ha querido atenuar en lo posible los males consecuentes á la guerra.



VERCELLI CON LOS CAÑONES CUGIDOS Á LOS AUSTRIACOS.

**Expedición de Cochinchina.**

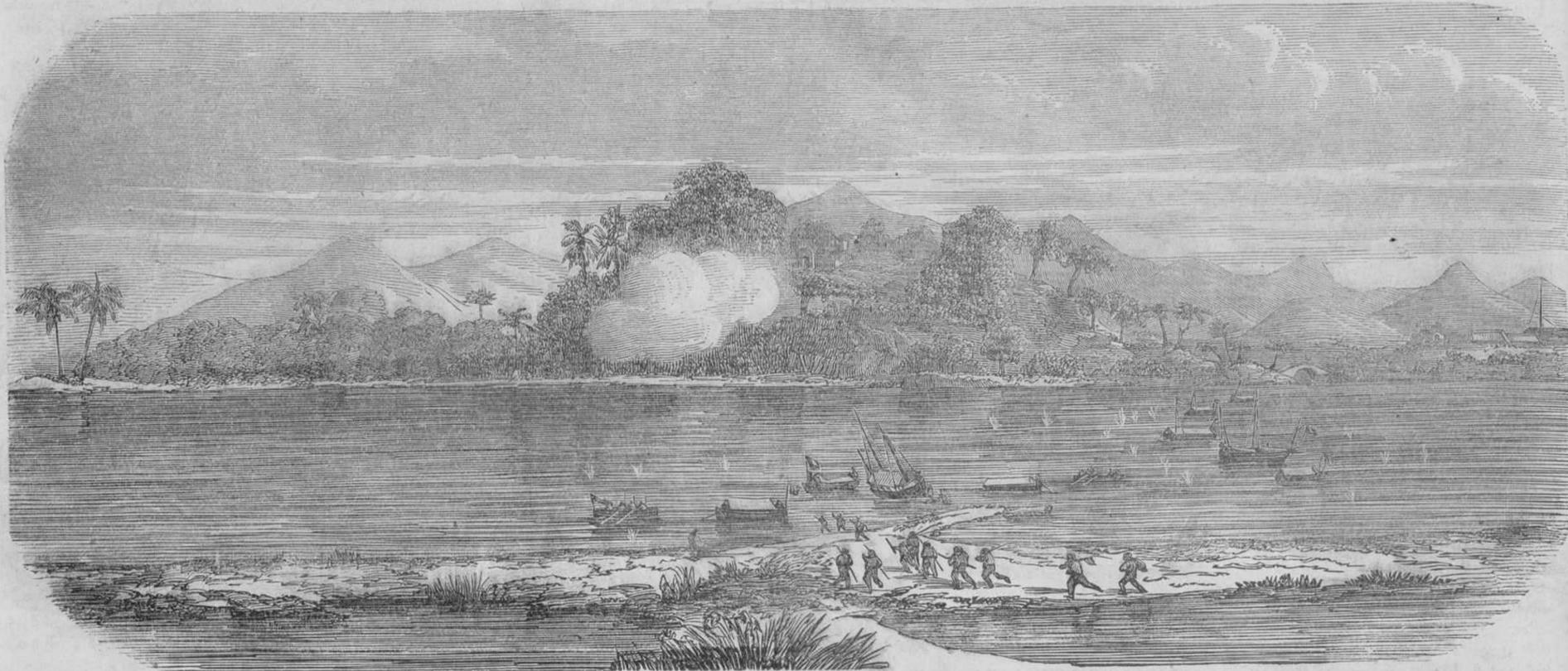
El *Monitor* ha dado á conocer últimamente las principales operaciones que han tenido lugar en Cochinchina y en el Camboge en el mes de febrero; las recordaremos aquí en breves palabras, añadiendo las noticias que tenemos á la vista en cartas particulares.

El vice-almirante francés Rigault de Genouilly en su parte de 28 de febrero dirigido al ministro de Marina anuncia la toma de la ciudadela de Saigon por el cuerpo expedicionario franco-español.

El 8 de febrero se reunió en la embocadura del Saigon una division compuesta del *Phlegeton*, con bandera almirante, y el *Prurauguet*, de las cañoneras *Alarma*,

*Avalanche* y *Dragonne*, de los trasportes mixtos *Durance*, *Meurthe* y *Saone*, del aviso de vapor español *el Cano*, y cuatro buques de comercio cargados con la caballería del cuerpo expedicionario.

El 10 fueron atacados y destruidos dos fuertes que defendian el cabo de Santiago, así como el fuerte Cangio que fué cañoneado é incendiado, y el 11 la



ATAQUE DE LA FLOTILLA DE LA EXPEDICION DE COCHINCHINA EN EL RIO DE TURANA, EL 6 DE FEBRERO DE 1859.

division naval estaba reunida en la dársena de Negna. El almirante remontó el rio al frente de dos corbetas de vapor, tres cañoneras y el aviso español que remolcaba las chalupas y los botes de los tres trasportes, armados en guerra. El cuerpo de desembarco se componia, además de los marinos, de tres compañías de infantería francesa (teniente coronel Reybaud), dos compañías españolas (comandante Polanco), un destacamento de artillería de marina (capitan Lacour), y algunos zapadores (capitan Gallimard.)

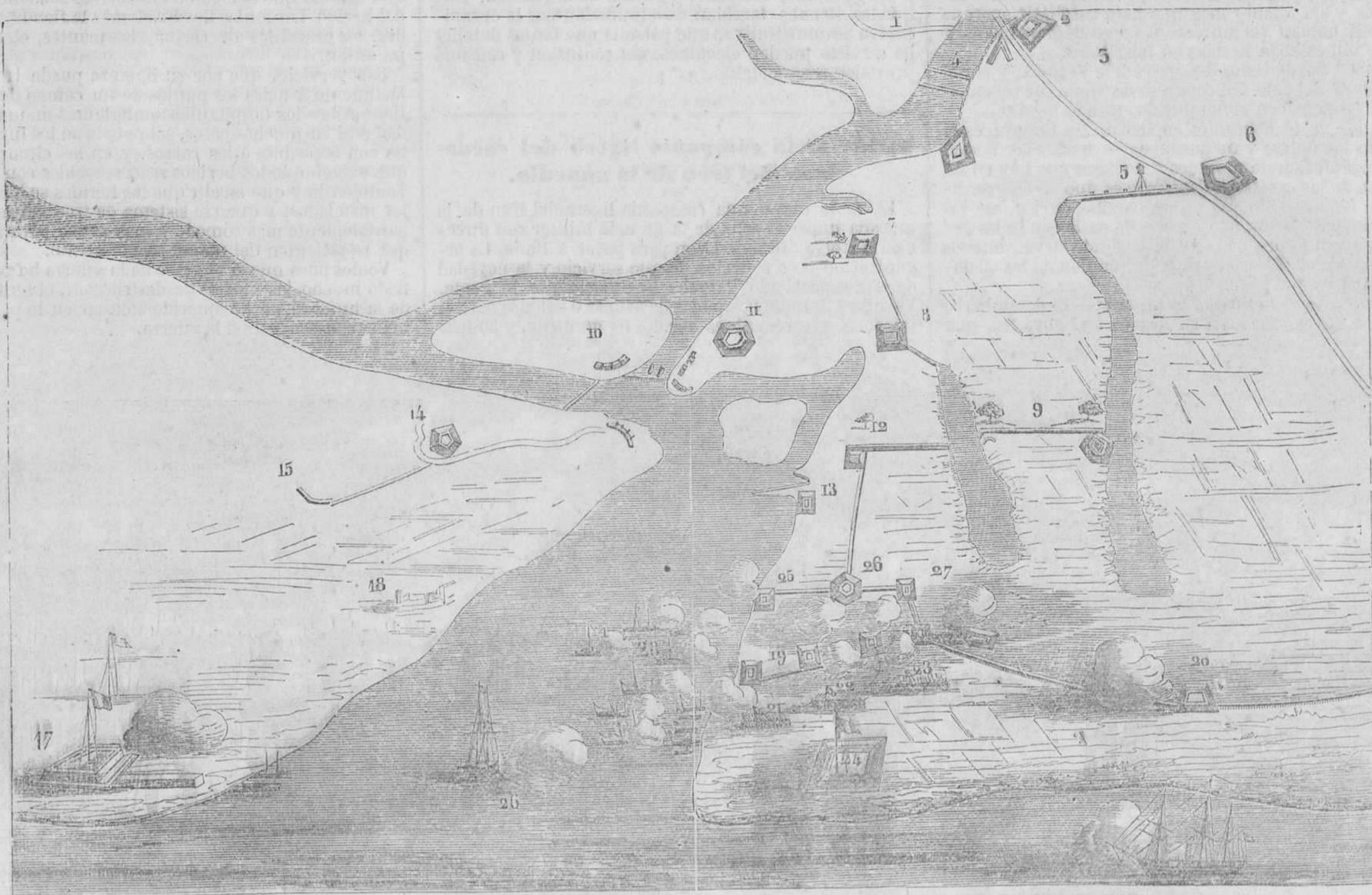
Con estas fuerzas fueron tomados sucesivamente del

11 al 15 de febrero los fuertes de Onghia, Biguecape, Kiala, Tay-Ray y Tang-Ki.

El 15 fueron ganados dos fuertes destacados de Saigon despues de una obstinada resistencia. El 17, todos los buques tomaron posicion y rompieron el fuego con mucha precision contra la poblacion. Las balas del enemigo atravesaban las arboladuras. En seguida fueron formadas las tropas en columnas de asalto al abrigo de las casas y bajo la proteccion de los obuses y tiradores extendidos en el arenal. Acometido el enemigo por todas partes, abandonó las piezas, y los aliados se

lanzaron al asalto con escalas y ocuparon la ciudad y su ciudadela. A las diez de la mañana todo habia concluido. 200 cañones, una corbeta, 7 juncos, 20,000 armas, una provision de arroz para 8,000 hombres durante un año, y la caja militar con 130,000 fr., tal ha sido la pérdida del enemigo que no se valúa en menos de 20 millones.

Mientras esto pasaba en Saigon, las tropas annamitas embarcadas en las cercanias de Turana, creyeron en momento oportuno para intentar simultáneamente un golpe de mano contra el cuerpo franco-español que no



OBRAS ELEVADAS POR LOS COCHINCHINOS EN EL RIO DE TURANA PARA CUBRIR EL CAMINO DE HUE.

- 1, camino de Hué. — 2, batería de Kembé. — 3, cuartel general de Kembé. — 4, estacada. — 5, mirador. — 6, camino de Hué, capital del imperio annamita. — 7, fuerte grande. — 8, fuerte de Don Nai. — 9, líneas y fuertes de My-Thi. — 10, batería de tres piezas. — 11, fuerte y baterías de las cañoneras. — 12, Fuerte nuevo. — 13, batería del Muelle. — 14, fuerte de las Arenas. — 15, avanzadas cochinchinas. — 16, canal de las montañas de Marmol. — 17, fuerte del Este. — 18, ruinas de Turana. — 19, fuerte de los almacenes de arroz. — 20, fuerte de la Mitralla. — 21, 1ª columna. — 22, españoles. — 23, 3ª columna. — 24, fuerte del Oeste demolido. — 25, fuerte de la Plazoleta. — 26, fuerte de los Arcuales pequeños. — 27, fuerte del Pantano.

contaba mas de 200 hombres y contra las tripulaciones de la flotilla que exploraba el rio de Hué.

El 6 de febrero al amanecer, un cuerpo annamita de dos ó tres mil hombres, con cañones y algunos elefantes, desembocaba en la llanura marchando hácia el campo europeo. Nuestras tropas le dejaron avanzar; pero cuando se halló al alcance de la artillería, rompieron un fuego de metralla que introdujo el desorden en sus filas, y permitió á la pequeña guarnicion el hacer una salida victoriosa que completó la derrota del cuerpo enemigo. Las tripulaciones de la flotilla habian tenido que sostener al mismo tiempo una lucha semejante y quizá mas desigual aun, pero tambien triunfaron, y el enemigo sufrió en estas dos derrotas pérdidas cien veces mayores que las nuestras.

Después de haber recibido esta leccion los cochinchinos no se atrevieron á empeñar mas combates, y prefirieron consagrarse á hacer las obras que deben defender los aproches de la capital.

Por su parte el almirante francés cree que ha llegado el momento de atacar al rey de Anam en el centro de su cruel dominacion, y á fin de poder disponer de todas sus fuerzas salió de Saigon el 8 de marzo último, dia en que dejó de existir esa ciudad cochinchina.

Hé aquí cómo describe el misionero fray Antonio Orge aquel terrible acto de destruccion:

« El martes 8, evacuada por las tropas y tomadas las medidas oportunas para que no ocurriese ningun accidente que dejase recuerdos desagradables para los aliados, como los iba á dejar muy profundos para los aterrorizados cochinchinos, se prendió fuego á las minas, y los espesos torbellinos de tierra y humo comenzaron á hacer siniestras espirales en el espacio, y las piedras se lanzaron por los aires y la tierra retumbó con estremecimientos sucesivos y violentos. Lienzos enteros se desplomaron con estrépito horroroso, los macizos arcos de las puertas se pulverizaron despues de rudos sacudimientos, los muros de los baluartes dislocados terraplenaron el foso, mientras que el piso se abria á grandes distancias en profundas hendidas. A una detonacion se seguia otra mayor, los ángulos de la fortaleza bamboleaban como si la tierra quisiera sacudir un peso que la oprimia; inmensos paredones perdieron el equilibrio y se derrumbaban por el suelo, y las voraces llamas, atizadas por el hombre, invadieron los palacios, cuarteles, pagodas y camarines... Era un cuadro horroroso; era el genio de la devastacion y de la guerra, que en pocas horas redujo á escombros ó cenizas el trabajo de algunas generaciones, el caudal de un pueblo acreedor á mejor suerte, el sudor y aun la sangre de millares de infieles y oprimidos cochinchinos. ¡Triste necesidad de destruir en un momento lo que costara treinta y cuatro años de fatigas y paciencia! »

La escuadra estaba pues de regreso á fines de marzo en la bahía de Turana, donde segun las últimas noticias, se esperaban los refuerzos que debian llegar de Europa para marchar contra la capital y dar el golpe decisivo que debe quebrantar la obstinacion feroz del rey de Cochinchina.

### Mas alla.

#### I.

Frágil é incierto esquiife combatido  
Del mundo en la azarosa tempestad,  
Que á impulso de los vientos codiciosos  
Intentas resistir al huracan,  
Trasunto de la misera osadía,  
¿A dónde vas?  
Surcó las olas airadas  
Hasta una orilla tocar,  
Do se sacie mi deseo,  
Mi hondo afán.

#### II.

Genio que inspiras la maldad al hombre,  
Sombra en que se oscurece la verdad,  
Hipócrita virtud que en este suelo  
Pretende largos siglos imperar;  
Torbellino que arrastras nuestras glorias,  
¿A dónde vas?  
Semilla de los dolores  
Secó la felicidad,  
Mi víctima es la conciencia,  
Mi bien, el mal.

#### III.

Anatema cruel que en este suelo  
De la discordia atizas el volcan,  
Niebla humeante que destilas vicios,  
Incendio de la honra pertinaz;  
Mentida adulacion, falsa apariencia

¿A dónde vas?

Rauda, prepotente, altiva  
Como el águila caudal,  
Escalando voy la nueva  
Inmortalidad.

#### V.

Envidia miserable á cuyo soplo  
Quieres soberbias torres derribar;  
Lengua dañosa que en el pecho débil  
Cebás desatentada tu puñal;  
Eco de la alabanza de los necios,  
¿A dónde vas?  
Soy alimento del hombre,  
Dios de este siglo venal,  
Produceo laureos, trofeos...  
Honra, jamás.

#### V.

Aura apacible con que el triste sueña,  
Plácido sueño de ventura y paz,  
Númen fecundo de virtud y amores;  
Esperanza que ahuyentas nuestro afán;  
Luz de los seres que dolientes gimen...  
¿A dónde vas?  
¡Ay! yo no vivo en la tierra;  
¡Ay! yo no existo en la mar;  
Mi morada no es el mundo:  
¡Es mas allá!

F. MARTINEZ PEDROSA.

### ¡Pobre Emilio!

Ven, Emilio, pobre niño,  
Moribundo, abandonado,  
Te encuentras porque has amado  
Con todo tu corazon.  
¡Ah Señor! ¿Porqué permítes,  
Desde tu trono de nubes,  
Que almas bajen de querubes  
A un suelo de maldicion?

En tu cándida alegría  
Soñastes hallar hermanos,  
Sonrisas de amor y manos  
Ligadas por la efusion.  
Delirio digno de un cielo!  
¿Cómo hallarlo en este lodo,  
Si aquí, niño, todo, todo  
Es mentira y corrupcion?

¡Ven, acércate, ángel mio!  
Esperaste al mundo bueno,  
Mas él te pagó en veneno...  
¿Como á todos te pagó!  
Mírame, ¿ves? no soy viejo;  
Y á pesar de todo, niño,  
Muero, cual tú por cariño,  
Por amor perdido, yo.

Pediste amistad al hombre,  
Y amor fiel á las mujeres...  
Se burlaron: ¿y qué quieres!  
¿Quién jamás se lo pidió?  
¿Quién para pedir fue loco  
Néctar divo á la cicuta?...  
¡Sigue: que al fin de la ruta  
Te hallarás cual me halló yo!

Me miras en tu agonía  
Porqué te hiela mi acento;  
¿No comprende tu tormento  
Mi calma de maldicion!  
¿Cuánto envidio tu sufrir,  
Yo que padecer no puedo,  
Que busco y miro con miedo  
Deshecho mi corazon!

JUAN MARIN.

### Revista de la moda.

SUMARIO. — La emigracion de la elegancia parisiense. — Dos palabras sobre las exageraciones de la moda. — Las modas del primer imperio y las del dia. — El vestido Celimena y el vestido Clotilde. — Varios vestidos á la órden del dia. — Las cintas y el monopoio de la elegancia. — Colores nuevos. — Un traje de novia. — La mantilla Isabel. — De los sombreros. — El sombrero emperatriz y el sombrero Clotilde para jardin. — El sombrero Hamilton y el sombrero

Montpensier para baños de mar y para montar á caballo. — Descripcion del figurin de este número que representa trajes de baile.

Todas las elegantes de Paris se ponen en camino; es la época de la emigracion, y seria un desdoro quedarse en Paris mientras dura la estacion de verano. Así es que la elegancia parisiense adopta los trajes pastoriles. El traje de Estela ó de Galatea sienta muy bien á una mujer bonita, pero ha de ser jóven, pues de lo contrario es una vestidura ridícula.

Sí, las señoras de cierta edad, y entre ellas me cuento, es absurdo que traten de engañarse á sí mismas. Hay cierto lujo que solo sienta bien en la juventud; las exageraciones cuando se ha pasado la primavera de la vida no tienen disculpa.

En la acalidat se vuelve á las modas del primero imperio, y la tela que hace furor es el cotpaliz, nombre que hará sonreír á las beldades de tiempos antiguos. ¿Qué de triunfos obtuvieron ellas con esa tela diáfana y hueca al mismo tiempo! En los retratos de la época se ve un vestido con bandas de color de malva que es una obra maestra.

Esa misma tela ha salido á luz, aunque está rejuvenecida por los fabricantes modernos.

Ya que volvemos á las modas de nuestras abuelas, anunciaré el tafetan antiguo con botones de rosa estampados; las granadinas de Paris estilo Luis XV con ramilletes de flores; las telas grises sembradas de florecillas; el gro de Turin fondo negro y fondo blanco con espigas de oro; los vestidos con draperias Maria Luisa tejidas en la tela, y el vestido Clotilde, una tela graciosa cual ninguna.

El vestido Celimena está igualmente muy en boga. ¿Qué conquista! ¿Qué triunfo! No hay señora sin vestido Celimena, es la perfeccion de las perfecciones; dicen que eleva la estatura de la mujer y hace firme su talle. Además no se parece en nada á esos horribles vestidos en forma de campana que hacian tan ridículas á las señoras. Es una tela al sesgo, y el cuerpo va de una pieza con la falda. El adorno del vestido Celimena es una galeria en relieve que da la forma del abanico á la falda.

Hé aquí varios vestidos muy elegantes que este año se llevarán la palma en Baden.

El primero es de muselina con tres pequeños volantes y rizados sobrepuestos que forman el conjunto mas bonito. El cuerpo escotado con esclavina cruzada y un cinturon de color de rosa flotante.

Esta misma clase de vestidos se hace con otras telas, con granadina de seda de cuadros y de rayas.

El segundo es de tafetan malva, con seis bandas de terciopelo negro hasta media falda, separadas por tres pequeños falbalás de tafetan malva. Igual adorno en el pecho. Las mangas con afollados de tarlatana blanca.

El tercero se compone de dos faldas de tafetan verde y tafetan de cuadros verdes y blancos. El primer rizado de bandas de tafetan verde puro y de cuadros, iba levantado, y el segundo llevaba iguales bandas al sesgo. Las mangas de estilo de la edad-media caian hasta la mitad de la falda con gruesos afollados de tarlatana adornados con pompones de cinta verde y blanca.

El último es de tafetan blanco sembrado de espigas de oro con lazo de cinta de moaré blanco y oro á cada lado de la falda. El lazo era precioso; era un chal recogido en pliegues caprichosos y que no se parecia á nada de lo que he visto hasta hoy. La falda con cola por detrás; el cuerpo con peto y draperia y lazo.

Las cintas se llevan mas este año que las franjas y los flecos cuando se trata de vestidos ligeros, pero los de seda exigen adornos de pasamaneria, y para ellos eligen la franja redcilla oriental, franja admirable que se presta á los adornos mas nuevos y variados.

Con esa franja se reproduce todo; delantales, draperias, lazos, fichus, volantes. Tan bonita es de color claro como de color oscuro sembrada de perlas de azabache. Nos hay nada mas bonito que las cintas; sientan bien en todo el prendido de una señora desde el zapato á la sombrilla. La cinta se riza en forma de ruche sobre los vestidos lisos, y siempre es adecuada á la tela del vestido.

Los colores nuevos están tomados de las flores mas lindas de la exposicion de horticultura; se llaman: flor de melocoton, lila emperatriz, grosella de los Alpes, etc.; colores que no se descomponen con la luz artificial.

Voy á describir un prendido de novia. — Representaos un vestido de tafetan blanco con la orla de la falda adornada con tres ruches de tul blanco encerradas en un grueso crespon blanco. Hasta media falda se veian representados iguales rizados en miniatura. El corpiño liso y de cintura redonda llevaba draperias de tul y de crespon y un chal de tafetan blanco prendido al lado con un ramillete de azahar. Las mangas eran muy anchas y estaban guarnecidas de tul y de crespon con gruesos afollados de granadina blanca y vueltas de encaje de Inglaterra. No puede verse un vestido mas admirable.

Tampoco quiero olvidar entre las novedades de la estacion una mantilla Isabel, de cachemira purpurina bordada de florecillas negras sembradas de azabache.

En cuanto á los sombreros diré que el negro domina siempre, aunque el rosa es lindísimo. Hé aquí algunos de los mas nuevos:

— Un sombrero de paja belga con un bavolet de encaje negro y en torno del ala una draperia de terciopelo punzó prendida al lado del bavolet con un grueso lazo. En el interior, draperia de terciopelo punzó.

Otro de paja de arroz con fondo de tul blanco sobre el cual flota una *fanchonette* de encaje negro que cubre el bavolet de tul. Esta *fanchonette* va sostenida en lo alto con un pouff de rosas de Bengala y un sesgo de cinta. En el interior adorno de color de rosa.

— Otro de tul blanco con pliegues; el casco de tafetan malva por un lado y pluma blanca. En el interior adormideras de color de malva y cintas malva.



IMPRESA AMBULANTE DEL EJERCITO DE ITALIA.

— Otro de paja de arroz con un sesgo de cinta negra, lazo de tafetan y adorno de flores en ramillete. En el interior blanda y encaje negro con florecillas. Cintas negras con dobles cintas color de cereza.

Estos son los sombreros de paseo; en cuanto á los de jardín y de amazona son muy variados.

Hay dos sombreros de jardín que se llaman sombrero emperatriz y sombrero Clotilde.

El primero es de paja de Panamá estilo Galatea ó Florian con un ramillete de espigas naturales y cintas de terciopelo purpurino. Este mismo sombrero se hace de paja de color de castaña con una pluma y cintas negras.

El sombrero Clotilde es de paja de Italia con corona de flores de los Alpes y cintas de terciopelo negro. A cada lado lleva flores de los Alpes.

Para montar á caballo y para baños de mar hay el sombrero Hamilton y el sombrero Montpensier.

El primero es de paja de color de castaña, abarquillado, con pouff de terciopelo negro sosteniendo una pluma negra.

El segundo es de paja blanca inglesa con lazo de terciopelo negro y pluma negra rizada de blanco.

Paso ahora á nuestro figurin que representa trajes de baile para la estación de verano.

El primero se compone de un vestido de tafetan malva con doble falda, con túnica de tafetan abierta sobre las dos faldas. Los contornos llevan puntilla negra. El cuerpo escotado va rayado de terciopelo y lleva fichu de encaje de Chantilly. Las mangas son cortas y llevan un jockey de encaje. En el pecho un lazo de terciopelo. Brazaletes finos. Corona de narcisos blancos prendida por detrás con un lazo de terciopelo negro.

El segundo traje se compone de dos faldas de granadina blanca sobre transparente de tafetan blanco. La primera falda lleva anchas grecas de cinta rosa y la segunda dos volantes de Chantilly separados por una ruche rosa. Cuerpo liso de peto con una berta de encaje negro y rizados de color de rosa. Tocado de acacia rosa con follaje; guantes blancos y brazaletes ricos.

El tercer traje es de niña. El vestido es de tarlatana blanca con siete pequeños volantes orlados con una cinta azul. El corpiño liso y de peto con draperías de tarlatana sostenidas por una ancha cinta azul que se cruza sobre el pecho en tirantes. Albornoz argelino.

El último traje le lleva una jóven rubia. Su vestido es de tarlatana con volantes; entre los nueve volantes va un rizado de rosa malva. Fichu Antonieta prendido por detrás del talle.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

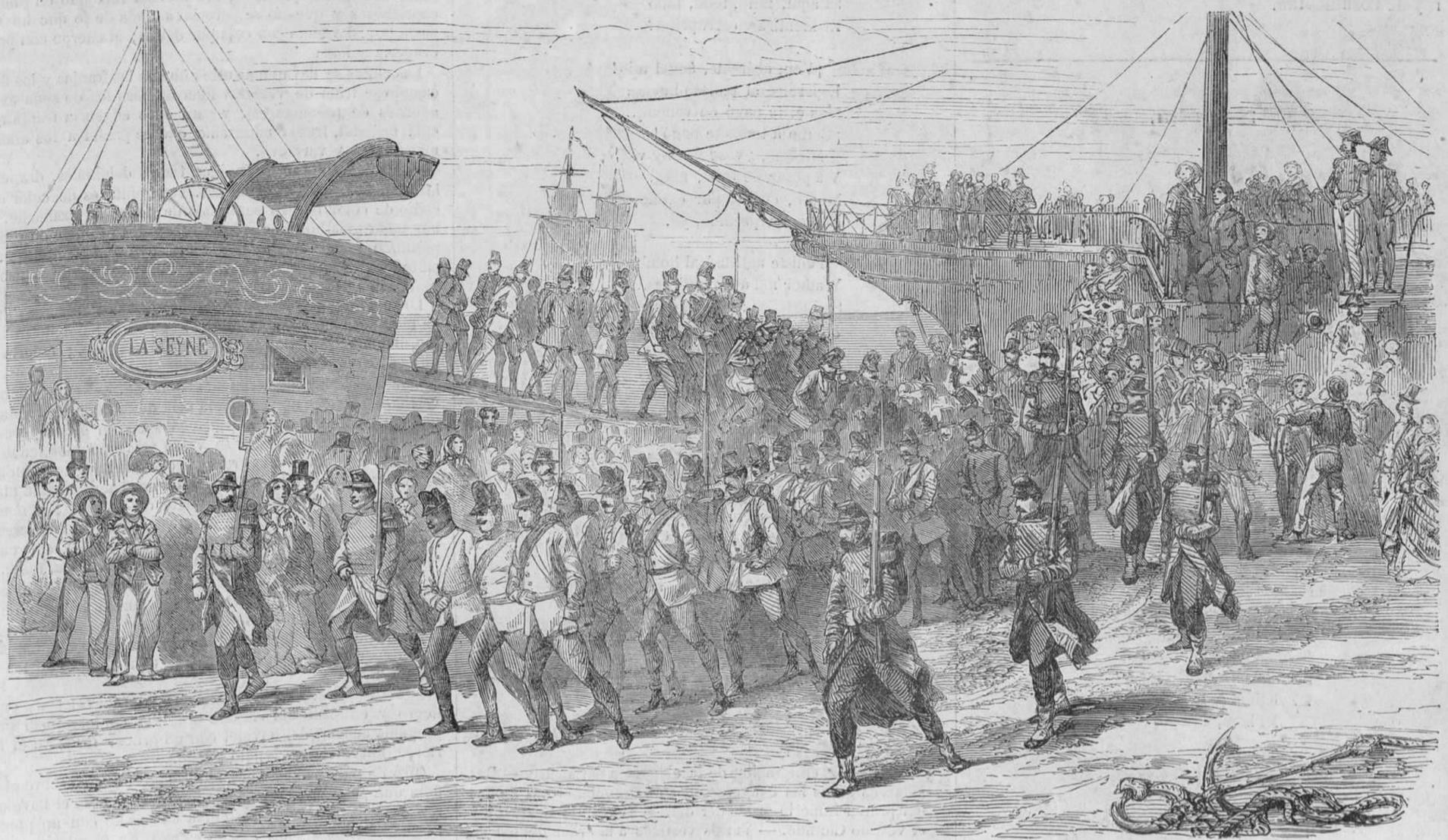
**Impresión ambulante del ejército de Italia.**

M. de Saint-Georges, director de la Impresión imperial de París, ha organizado una impresión ambulante por orden del emperador, para el servicio del ejército de Italia.

Esta impresión es la misma que funcionó en Oriente mientras la guerra de Crimea. Se halla instalada en un furgon especial, y dispuesta de tal modo que los tipógrafos que la sirven pueden componer y hasta imprimir, en caso necesario, durante la marcha. La experiencia ha demostrado que un regente y dos cajistas, que forman el personal, bastan para cubrir las necesidades.

En el interior de este furgon se hallan las cajas, la prensa y sus accesorios, las provisiones de papel, etc.; es, en una palabra, una impresión completa en un espacio muy reducido, donde todo está en su puesto, y que reúne la ventaja de poder seguir todos los movimientos del ejército por rápidos que sean.

El segundo dibujo de esta página representa un desembarco de prisioneros austriacos en Marsella.



DESEMBARCO DE PRISIONEROS AUSTRIACOS EN EL NUEVO PUERTO DE LA JOLIETTE EN MARSELLA.